

A.C.N. DE P.

ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS

ASAMBLEA

Discurso de Nuestro Presidente
Ante el Nuevo Curso

ANDALUCIA, EXTREMADURA Y ARAGON

Asambleas Regionales

DERECHOS HUMANOS

Final del Ciclo de Conferencias en Lugo

GUIJARRO - CARITAS

Pregón del Día Nacional de Cáritas

COMISION EPISCOPAL

Criterios para la renovación de la Iglesia

VIII CONGRESO EUCARISTICO NACIONAL

Voces de la Jerarquía

JULIO - AGOSTO, 1972

A. C. N. DE P.

Boletín informativo de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas

Director: José Luis Gutiérrez García

Año II

Núms. 908-909

Julio-agosto 1972

SUMARIO

Página

	PORTICO
3	Reflexión en torno a la LIX Asamblea General, por J. L. Rivera Blanch.
	DISCURSO DEL PRESIDENTE
5	A la LIX Asamblea General de la Asociación.
	A. C. N. DE P.: CRONICAS
12	Cena homenaje a los consiliarios.
13	Julio Banacloche, nuevo secretario general.
	ANTE EL NUEVO CURSO
14	Actitudes y actividades de la Asociación frente al curso 1972-73.
17	Financiación y obras de la Asociación.
	ASAMBLEAS REGIONALES
18	Andalucía.
19	Extremadura.
19	Declaraciones del presidente en Badajoz.
20	Aragón.
	DERECHOS HUMANOS
	Final del ciclo de conferencias en Lugo.
21	— Conferencia del profesor Fraga Iribarne.
22	— Discurso de clausura, del presidente.
	GUIJARRO - CARITAS
23	Pregón del Día Nacional de Cáritas, por Francisco Guijarro.
	COMISION EPISCOPAL
27	Criterios para la renovación de la Iglesia.
28	VIII CONGRESO EUCHARISTICO NACIONAL
	CUARTILLAS DE CURRO CERVERA
32	De Madrid a Asturias.
	ENTREVISTA
33	De Simón Tobalina - Martín Sánchez.
	LEIDO PARA VOSOTROS
35	Europa: Cambio de estructuras.
36	LOS PROPAGANDISTAS DICEN
	VIDA EN EL C. E. U.
38	Imposición de insignias del Centro.
	FUNDACION SAN PABLO
40	— Una obra docente de la Asociación: el Colegio Menor San Pablo, de Huelva.
41	— Premio extraordinario.
42	NUESTRA HISTORIA

Isaac Peral, 58 - Madrid-3

Meléndez Valdés, 7

Imprime: GRAFICAS UGUINA

Madrid-15

POR7900

REFLEXION EN TORNO A LA 59 ASAMBLEA GENERAL

Por José Luis RIVERA BLANCH

El lema de «Convivencia y justicia», adoptado por la Asamblea General de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, refleja claramente la preocupación específica de la Asociación por la mejora de las instituciones y estructuras sociales, según las exigencias del Reino de Dios y las orientaciones magisteriales de la Iglesia católica.

Como dijeron nuestros consiliarios en su comunicado a la Asociación el 1 de julio de 1971, la A. C. N. de P. adoptará «una nueva actitud responsable ante las realidades temporales, con honda preocupación por los problemas sociales y políticos, con una postura crítica de transformación de las estructuras actuales, nacida de una fe viva y de una teología comprometida y comprometedora». Actitud que como reafirma el comunicado de nuestros consiliarios debe encauzarse por «un camino de espiritualidad serio y profundo, que por su respeto a la libertad, su actitud de diálogo y apertura lleve a un seguimiento de Cristo, fiel a la renovación que ha supuesto para la Iglesia el Vaticano II».

La Asamblea General ha reflejado una perfecta homogeneidad de criterios y una actitud de fidelidad activa a la Iglesia, que en su doctrina tiene como objetivo bien definido y concreto el cuidado evangélico de la justicia y de la paz con el sincero deseo de servir a la Hu-

manidad con el Amor de Jesucristo. La unidad en la fe y en la doctrina del magisterio eclesial dentro de un legítimo pluralismo de opciones temporales, son las coordinadas dentro de las que actúa la Asociación, como resaltó nuestro Presidente en el discurso clausural de la Asamblea.

Es indudable que el soporte esencial de toda convivencia—que para ser auténtica ha de basarse en la justicia, la libertad, la verdad y la caridad—es la germinación de un mundo y de una sociedad en los que la fuerza ofensiva se sustituya por la solidaridad cristiana del amor y que la dictadura de los espíritus sea reemplazada por el respeto a los débiles y a los pequeños, es decir, a aquellos que no son oídos ni escuchados y hacia los que la Iglesia muestra su singular predilección y apoyo.

El ejercicio de la caridad ha de ser tal que sepa conjugar perfectamente su aplicación particular y concreta y su dimensión universal.

La libertad supone una ley suprema e intocable que es justicia para todos eternamente; ley que es sabiduría y fuente de vida; ley que es nuestra fortaleza, que coordina todas las relaciones convivenciales entre los hombres, ley de amor y de fraternidad, ley de respeto a la buena fama de las personas.

La Asociación—como dijo nuestro consilia-

rio nacional en su intervención durante la Asamblea—no busca como valor supremo la eficacia, sino el testimonio proyectado a los demás, siendo la verdad un fin básico.

La verdad consiste en saber armonizar las realidades temporales con el Evangelio, que es donde reside la auténtica verdad y sólida esperanza.

La esperanza cristiana se manifiesta en la misión que cumple el cristiano cooperando—en actitud de constante peregrinaje—al perfeccionamiento de la tierra, aprovechando el tiempo presente y esperando con paciencia la gloria futura.

Es necesario afirmar que los católicos en modo alguno podemos ser inmovilistas, tenemos el deber de escuchar y aceptar con dinamismo activo la exhortación del Papa que nos urge a emprender valientemente la renovación conciliar: sentirnos comprometidos espiritualmente en esta incesante búsqueda «promoviendo al hombre y a todos los hombres». Esta es la auténtica característica de la espiritualidad—el compromiso—en actitud clara «de fidelidad activa a la doctrina y orientación pastoral de la Iglesia no como simple obediencia inerte ni mero servicio instrumental, sino en diálogo con el resto de la misma, en el que los miembros de la Asociación aportarán con libertad, en cuanto seglares, su experiencia directa y su conocimiento técnico de las realidades terrenas, así como su preocupación por los urgentes problemas de la época en que vivimos, aceptando la decisiva palagra del Magisterio» (Cfr. «Ideario», núm. 5, ap 1.^o).

Como nos ha recordado Pablo VI, «hay muchos cristianos mediocres, no sólo porque son

débiles... sino porque lo quieren ser y porque así se dice—tienen buenas razones del "justo medio", del "nada demasiado", de la "libertad del Evangelio", como si el Evangelio fuese una ESCUELA DE PEREZA MORAL, O COMO SI AUTORIZASE LA AMBIGÜEDAD DE SERVIR A DOS O MÁS SEÑORES» (Audiencia General, 14 junio 1972, colección «Ecclesia», núm. 1.598).

«Nuestra Asociación—ha resaltado nuestro presidente, Abelardo Algora—, que siempre trató de distinguirse por su sentido de Iglesia, tiene una buena tarea en la creación de esa Iglesia. Tratando de ver sus problemas a escala universal; buscando claridad donde se asienta la confusión; afirmando la unidad en la pluralidad; conociendo que esa unidad no se alcanza derribando, sino orando, llenas de comprensión y de amor, haremos Iglesia. Hoy día constituye un deber robustecer la unidad. Y sólo existe un medio para hacerla realidad: seguir al Papa... Sólo formando el pueblo con sus obispos, en unidad con el Papa, podremos alcanzar lo que de otro modo nos será negado.»

Hay que mirar sin temor ni desconfianza interior a nuestro tiempo, debemos discernir—siendo respetuosos y reflexivos con los mandatos de la sociedad legítima—lo que es caduco y perfectible, de lo que debe ser estable y fijo debemos promover y desarrollar el «aggiornamento» querido y deseado por la Iglesia, no cediendo ante la oleada de abdicaciones e infidelidades hacia fundamentos esenciales como la Verdad Divina y la constitución eclesiástica.

En suma, constante esfuerzo de perfeccionamiento y, al mismo tiempo, observancia fiel hasta el heroísmo de la autoridad eclesial legítima a la que divinamente ha sido encomendado este servicio de caridad por la verdad.

ASAMBLEA GENERAL

Las páginas siguientes recogen varios de los aspectos de la LIX Asamblea General de la Asociación.

Por falta de espacio en este número nos vemos obligados a dejar para el siguiente (septiembre) algunas de las conclusiones adoptadas e informes presentados en la misma.

DISCURSO DEL PRESIDENTE A LA 59 ASAMBLEA GENERAL DE LA ASOCIACION

Mis queridos amigos y compañeros:

Al expresaros mi saludo y afecto con motivo de la clausura de esta LIX Asamblea General, deseo traerlos con ellos palabras de esperanza e ilusión.

Han transcurrido muchos años desde que se reunió el primer grupo de jóvenes propagandistas. Larga historia, para ser recordada por algunos, con nostalgia; por otros, con admiración; y por los menos con indiferencia. Pero esta larga historia nos obliga, con renovado entusiasmo, a continuar la que constituye la más grande y profunda ocupación del hombre: la de transmitir el mensaje evangélico.

Permitidme, pues, en esta mañana veraniega, cuando desde tantos lugares, con esfuerzo y sacrificio, habéis venido a tener un diálogo y tomar unas decisiones, que os hable de la Asociación; de nuestras características y nuestros quehaceres en la hora presente. Que tomemos unos momentos de meditación y pongamos en ello nuestros ilusionados deseos.

CARACTERISTICAS Y QUEHACERES

Primera característica: Condición de cristianos.

Es nuestra primera característica, la de nuestra condición de seres cristianos, que han aceptado esta forma asociativa para su perfeccionamiento y salvación y la de sus hermanos.

De los distintos modos de ejercer el apostolado, dentro de la actividad de la Iglesia, para la realización de su mi-

sión, nosotros hemos elegido una forma asociativa, con un especial valor religioso, como manifestación de la presencia de Cristo. Y dentro de la pluralidad de formas asociativas, nuestra comunidad cristiana tomó en sus tiempos, y nosotros lo continuamos, aquella, típicamente de seculares, que se propone la instauración cristiana del orden temporal, evangelizando por «irradiación» mediante el testimonio de vida.

Con una especialísima vocación además: la de vivir y propagar el mensaje por la palabra y otros medios de comunicación social, y la de contribuir a la mejora de las estructuras e instituciones sociales, según las exigencias del Reino de Dios, formando hombres en esa vocación.

Pero no se trata de hacer una definición. La circunstancia que deseo resaltar en este caso es que formamos parte de esta comunidad porque libremente hemos elegido esta forma de apostolado. Que estamos aquí por nuestra propia y libérrima voluntad. Nadie nos obligó a ello. Pero aceptado el compromiso, tenemos que plantearnos seriamente hasta dónde estamos dispuestos a cumplirlo.

¡Qué doctrina más dura es el cristianismo! Hay que recordarlo continuamente. Doctrina obligada a predicar la locura y el escándalo. «A veces impopular para la gente moderna, abierta al lenguaje de la dulce vida». Pretende salvar al mundo con medios débiles y pobres, y es consciente de que su signo es la cruz.

No planteo, pues, el cumplimiento de obligaciones estatutarias ni me aferro a formalismos inconvenientes. Recuerdo y exhorto sencillamente que estamos llamados a la santidad. Y que ésta sólo se alcanza con el trabajo, el esfuerzo, en unión vital con Cristo, que es la clave y el ejemplo. Y que sólo esta unión con la Cabeza, y entre nosotros, puede permitir el cumplimiento de los fines para los que nos asociamos.

Esta disponibilidad a la gracia, consecuentes con nuestra decisión, y responsables ante la palabra empeñada, nos hará apóstoles del Señor.

Porque «la cualificación cristiana no es solamente nominal, sino real, y comporta una inserción en Cristo, empeñándole a fondo en la fidelidad, el riesgo y el testimonio».

Segunda característica: El testimonio en el apostolado.

Otra característica asociativa, es la forma testimonial de hacer apostolado. De nada servirán nuestras palabras si no van acompañadas del testimonio. Cuando obedientes a la voluntad divina, seamos ejemplo individual y colectivo en las alegrías y tristezas; en la conducta y en la profesión; en las relaciones sociales y en el quehacer público; cuando el ejercicio de las virtudes típicas del propagandista, abnegación, generosidad, paciencia, bondad, sinceridad, intrepidi-

dez, honestidad, etc., sea el fundamento de nuestro estilo y manera de ser; cuando nuestra vida sobrenatural se remonte por encima de pequeñas miserias, bienes temporales, prebendas y mezquindades, ambiciones y torpezas, para volar libre con la seguridad de la Verdad, entonces seremos testimonio eficaz y evangelizaremos.

Me parece que en este punto necesitamos apoyarnos y superarnos. Son muchas las contradicciones que los católicos españoles exhibimos en el escaparate de la vida nacional. Tenemos que exigirnos la observancia de una estricta ejemplaridad. Con caridad, con la ayuda mutua, con el consejo oportuno, nuestro testimonio debe ser el de una comunidad ejemplar, en el que puedan mirarse los ojos limpios de nuestra sociedad. Y me atrevería a afirmaros, que debe constituir la primera y más preferente atención de nuestras actividades. Porque en el fondo no pretendemos alcanzar cantidad, sino calidad; no queremos evangelizar con el uso de los grandes instrumentos del poder, la riqueza o la influencia, sino con el sencillo testimonio de la presencia, de la humildad y del ejemplo.

Y este perfeccionamiento en nuestra vida humana, nacido de un profundo sentido sobrenatural, es la raíz de todas las actividades, arco angular, piedra de toque para las almas que nos contemplan y que sienten la duda de que los cristianos puedan traerles el amor que les predicán.

Tercera característica: Crear Iglesia.

De aquí surge la tercera de nuestras características y uno de nuestros quehaceres: Crear Iglesia.

No cabe duda de que estamos viviendo una crisis de Iglesia, una crisis de fe. El gran impulso moral y operativo que ha supuesto el Concilio, unido a las circunstancias de todo orden en que vive el mundo, ha sido desvirtuado por atrevidas audacias, graves resistencias y dolorosas insubordinaciones. De uno y otro lado se han producido situaciones que, por impaciencias, o inmovilismos, han creado relaciones tensas y, lo que es más grave, hondas separaciones y divergencias. La monolítica Iglesia española no ha sido ajena también a estas tensiones.

Pero las consecuencias, al menos de momento, han sido que el pueblo sencillo y fiel asiste atónito y estupefacto al derrumbamiento de sus viejos asideros de confianza y seguridad religiosa.

Me atrevería a afirmar que estas situaciones, a la larga, pueden conducirnos a una Iglesia más fiel, más sincera y auténtica, donde el llamarse católico constituya por sí un título de ejemplaridad; pero nos corresponde a todos los miembros del pueblo de Dios alcanzar cotas tan altas.

Nuestra Asociación, que siempre trató de distinguirse por un «sentido de Iglesia», interpretado como un espíritu

del amor hacia todos los hermanos, tiene una buena tarea, en la creación de esa Iglesia, que nos funde a todos en un solo cuerpo, para una sola Cabeza.

— Tratando de ver sus problemas a escala universal, como medio de evitar los localismos exacerbados que nos conducen a personalismos reprobables.

— Buscando luz donde haya oscuridad y tinieblas, y claridad donde se asienta la confusión.

— Afirmando la unidad en la pluralidad, que no está hecha de ataques e insubordinaciones, sino de encuentro de la verdad; de diálogo constructivo; de cauces de participación y de respeto y obediencia.

— Conociendo por otra parte que esa unidad no se alcanza derribando, sino orando, en comunión con Cristo, llenos de caridad, de comprensión y amor, haremos Iglesia.

Ya se afirmó que amarse no es mirarse el uno al otro, sino mirar juntos en la misma dirección.

Hoy día constituye un deber robustecer la unidad, y sólo existe un medio para hacerla realidad: seguir al Papa. Porque él es principio y fundamento, columna y basamento de aquélla.

Sólo formando el pueblo con sus obispos, en unidad con el Papa, podremos alcanzar lo que de otro modo nos será negado, porque así quiso Cristo fundar su Iglesia y nada puede ir contra la Palabra del fundador.

En esta tarea tenemos nuestro quehacer. Limando asperezas, ofreciendo un diálogo, alentando posturas y actitudes sinceras, trabajando por encontrar soluciones, luchando por la reconciliación de los cristianos, crearemos Iglesia.

Este puede ser nuestro servicio. Esta idea consustancial al cristiano de servir, debe ser una acuciante característica de estos años.

Sentir, hacer y crear Iglesia, en concordia y paz, alentando los estudios que conduzcan a su extensión y profundización de la fe y animando en la marcha a los que se encuentren cansados e inmóviles. Uniendo los extremos que se distienden, acercando a los hombres que se desconocen, cerrando, con oración, trabajo y entrega, las simas en la fe y en la doctrina.

Porque con nosotros está el Espíritu. Y él sabrá abrir caminos de comprensión y de gozosa esperanza.

Cuarta característica: Servir a la sociedad.

Pero nuestra última característica y consustancial quehacer es la de servir a la sociedad, formando hombres para ese servicio.

Se ha repetido hasta la saciedad que vivimos una etapa de transformación, y que nos hallamos en los umbrales de una nueva civilización, de una sociedad que marcha hacia fórmulas unificadoras.

Por un lado, el hombre ha creado la máquina, pero también la máquina se sirve del hombre. Hoy existe un reto de la evolución técnica al hombre. Este debe someterse cada vez a mayores y más fuertes pruebas. «Agitación y ruido son las características de la diversión del hombre técnico», ha dicho Hermann Glaser. Y ha añadido: «Diversión significa hoy fustigar los nervios. ¿Encontraremos el camino para llenar la tierra y dominarla? ¿Pondremos la naturaleza al servicio del hombre?»

Por otro lado, dicha técnica contaminadora, unida a los grandes procesos de aceleración y explosión demográfica, ha dicho Toynbee, están haciendo saltar los límites de la temeraria persecución del provecho material, para producir las rebeliones y violencias, encauzadas hacia el canal alternativo de los desórdenes civiles. ¿Estas revueltas tomarán una dirección positiva o negativa?

En saber configurar nuestro futuro sobre los bienes espirituales; en marcarse nuevos objetivos, nuevos ideales y un nuevo orden de prioridades, puede estar la solución a tantos y graves problemas, según el conocido historiador.

¿Y la Iglesia? ¿Cuál es su momento actual en relación con la sociedad a la que debe llevar el mensaje salvífico?

De los tiempos sacralizadores, el mundo ha pasado a una clara etapa de secularización o autonomía, en la que el hombre quiere configurar por sí mismo su futuro. Iglesia y mundo son dos realidades distintas que se han distribuido las competencias. Como ha dicho nuestro consiliario nacional, el gran problema consiste en saber cómo coordinar el respeto creciente a la autonomía de las realidades temporales, y el compromiso cristiano en esas realidades.

La Iglesia que se busca a sí misma, y no se compromete con determinada civilización, sino que, como afirma nuestro consiliario de Barcelona, desciende hasta la «carne» de sus estructuras culturales y sociológicas, porque en otro caso no hay pueblo cristiano, sino una civilización que lo conserve y proteja; la Iglesia, repito, tiene que afrontar el riesgo conflictivo de que, siendo un «Todo», en orden distinto al «Todo» del humanismo y de la cultura, debe resolver aquellas cuestiones en que su injerencia se estime como una intromisión extraña a un mundo que se rige por sus propias leyes.

Esta necesidad de buscar nuevas formas de existencia, para insertarse y proyectarse sobre el mundo, son los grandes problemas del momento presente.

¿Y cómo encontrarlas nosotros, pequeña parcela del pueblo de Dios, en el concierto universal y en la específica situación de nuestro país?

Me atrevería a decir que con una actitud de servicio y diálogo.

Como ha dicho el padre Colomer, la Iglesia del Vatica-

no II escoge el diálogo. La iglesia no cambia, pero se esfuerza por mostrarse con un rostro nuevo, no como una simple acomodación al mundo de hoy, sino más bien como un retorno a las exigencias del Evangelio.

Y aquí reside el nervio de nuestro quehacer. El de servir al mundo. Pero mundo somos también nosotros y no parece exacto autoservirnos. Y servir al mundo lo hacen también los no cristianos, a veces con mayor decisión y una elevada ética.

Para nosotros, ese servicio es mucho más profundo y más comprometedor: Como afirmará H. Urs Von Baltasar, un cristiano es un hombre que ha puesto toda su existencia a la oportunidad única proporcionada por Jesucristo, el hijo de Dios, obediente por todos nosotros hasta la cruz, de participar en el sí obediente dado a Dios, en el sí que redime al mundo.

Esta renuncia a disponer de nosotros mismos y a dosificar nuestra entrega, a eludir el sacrificio, el fracaso y la muerte, es lo que da a nuestro servicio un carácter específico y esencial.

Este sí al plan de Dios; esta seguridad de que nos deja sitio, todos los días, en su plan es lo que da sentido a nuestro servicio.

Y entonces es cuando nuestra fe sirve para algo.

Para tomar una opción dentro del contexto del catolicismo español. Con respecto a la libertad, con inquietud, en diálogo y apertura.

— De responsabilidad ante las realidades temporales.

— Analizando la situación de los problemas sociales, políticos, económicos y culturales de nuestro país.

— Con postura crítica nacida de una fe viva, para la transformación de las instituciones sociales.

— Esclareciendo, como dice la Encíclica, esas realidades mediante la luz del Evangelio y deduciendo de ello principios fundamentales.

— Tomando decisión por aquellas posturas que ofrezcan soluciones a los problemas.

— Conduciendo a la sociedad a su libertad, haciéndola más auténtica, más crítica de sí misma, transformándola con la fuerza liberadora de un amor sin reservas.

— En defensa del hombre, de su libertad y dignidad, centro y atracción de todo el pensamiento cristiano.

Y todo ello desde un plano apostólico. No somos ni podemos ni queremos ser un grupo político. Como asociación apostólica, asumimos los compromisos que convienen para la realización de las transformaciones sociales, políticas y económicas.

— Y los hacemos, dentro de la opción u opciones que el pluralismo apostólico nos permite adoptar. Pero no formamos grupo para la conquista del poder, sino que colaboramos en la búsqueda de soluciones, sin servir de trampolín

para puestos y prebendas, ni de escudo para instalados, cómodos y egoístas.

Por último, dejamos en libertad a nuestros hombres en la elección de las opciones temporales y en los caminos de la gestión política, para que se unan con otros hombres de buena voluntad en el servicio a la sociedad.

ACTITUDES

Estas características y estos dos grandes quehaceres: crear Iglesia y servir a la sociedad, son nuestra gran bandera levantada al aire de los tiempos. Ellos nos conforman como un modo de ser y estar en el mundo; como una asociación de hombres activos, conscientes y responsables, capaces de ofrecer soluciones a los grandes problemas de nuestros días: el desarrollo, la tutela de los derechos del hombre, la crisis de la sociedad, y la educación y cultura.

Ello nos conduce a una actitud, integradora y abierta, que nos permita un respeto mutuo de las ideas y doctrinas comunes, para alcanzar una situación de convivencia en justicia y libertad.

La Asociación deberá ser plataforma de concordia; lugar de relación de hombres de distinta procedencia, pero animados por un mismo espíritu de decisión.

Hombres que olviden sus personalismos y su protagonismo, para acceder a ser piezas de una tarea común. Esta de elaborar una ideología que respete la pluralidad opcional concreta, pero que asuma los grandes principios y soluciones a los problemas actuales.

Hombres para contribuir al desarrollo político y económico del país, sin radicalizaciones inútiles ni enquistamientos que diferencien. Antes bien, buscando siempre en el bien común todo aquello que contribuya al desarrollo integral del español.

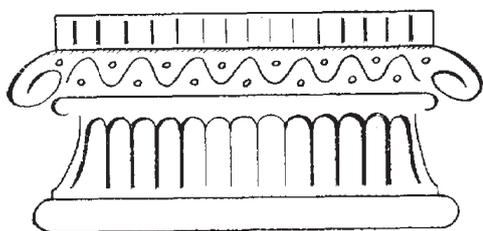
Si la Asociación sabe demostrar esas actitudes, y logra en el entorno de sus actividades un clima, un ambiente, una opinión nacional que permita la evolución ordenada de su desarrollo político y económico, sin traumas, ni violencias y, lo que es más importante, con la ordenada cooperación de todos los hombres empeñados en esta tarea, habrá prestado un servicio a la sociedad y habrá sido fiel a sus fines y objetivos fundacionales.

Este puede ser nuestro quehacer en la hora presente, coordinar, unir, impulsar y promover las grandes líneas del pensamiento cristiano, en unión estrecha con los hombres de buena voluntad, animados del más limpio de los deseos por la Iglesia y su país.

Queda abierta la tarea. De todos vosotros va a depender el que seamos fieles a nuestro compromiso.

Soy optimista. Con sano optimismo cristiano. Porque tengo confianza en vosotros y, sobre todo, en Aquel que nos conforta.

A. C. N. C. R. O. N. I. C. A. S.



CENA HOMENAJE A LOS CONSILIARIOS

Dentro de los actos de la LXV Asamblea de Secretarios, el viernes día 30 de junio tuvo lugar una cena de hermandad y homenaje a los consiliarios de los Centros de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, que resultó muy concurrida. Presidió el actual obispo de Avila y antiguo consiliario, don Maximino Romero de Lema. Inter-

vinieron los propagandistas García de Ceca y Alejo Leal, así como el nuevo secretario general, Julio Banacloche. En nombre de los consiliarios, el del Centro de Sevilla, padre Trigo, dirigió unas palabras de agradecimiento, cerrando tan simpático acto, del que ofrecemos algunos testimonios gráficos, un breve discurso del presidente de la Asociación.



JULIO BANACLOCHE PEREZ

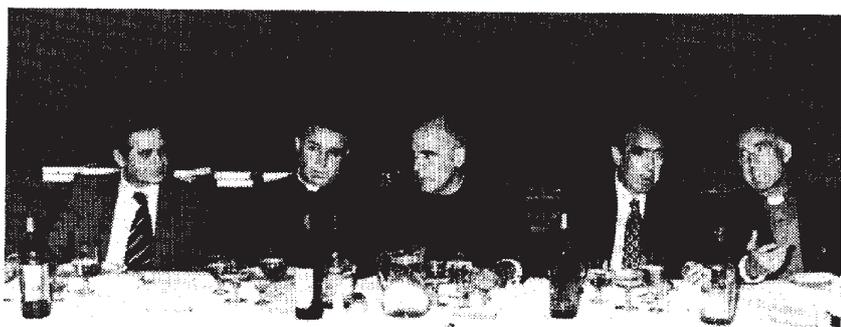
Nuevo Secretario General de la A. C. N. de P.

Julio Banacloche Pérez fue designado nuevo secretario general de la Asociación en la Asamblea de secretarios, sustituyendo a Clemente Rodríguez Navarro. Julio Banacloche es inspector técnico fiscal y profesor de Economía Financiera de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid.

A nuestra cordial enhorabuena unimos los mejores deseos por el éxito de su gestión.



OTROS ASPECTOS DE LA CENA HOMENAJE



ANTE EL NUEVO CURSO

ACTITUDES Y ACTIVIDADES DE LA ASOCIACION FRENTE AL CURSO 1972-73

Ponencia: GIMENEZ MELLADO - RIOS MINGARRO

I

Una observación atenta de nuestra Asociación en los últimos años constata una profunda evolución de la misma que plasmó en la expresión en muchas ocasiones utilizada en escritos y asambleas de «refundación» en que hemos estado en un período que por señalar su hito más significativo podíamos situar en la asamblea de Manresa.

En este ya no corto lapso de tiempo hemos intentado replantearnos a fondo nuestra razón de ser, nuestra espiritualidad, nuestra actitud en la iglesia, nuestro compromiso temporal, etcétera. Probablemente no se ha cumplido todavía del todo con los postulados previos que este replanteo a fondo comporta; sin embargo, hemos de tomar conciencia de que ningún grupo humano puede estar indefinidamente en fase constituyente y que quizá haya llegado el momento de programar, sin renunciar en absoluto a seguir profundizando en cuestiones básicas de orden ideológico, una actitud más inmediatamente operativa a partir de cuya actitud tracemos las actividades a que pensamos dedicar nuestra atención preferente en el curso próximo.

Quizá para definir esta actitud convenga empezar por resumir en una frase que, dentro de su necesaria simplificación, pueda servir de lema o resumen de nuestras aspiraciones en este momento, la de «servir a un futuro de convivencia en justicia y libertad»; de forma que allí donde pueda hacerse eficaz este lema allí puede y, si sus posibilidades se lo permiten, debe estar la Asociación.

España necesita creer y practicar la convivencia. Convivencia que no es una simple coexistencia o tolerancia, que no es conformismo ni perpetuación de situación injusta. Creer y practicar la convivencia quiere decir poner los fundamentos para que los españoles convivamos

dentro de un marco en que sea posible realizarse como hombre y como ciudadano. Creer y practicar la convivencia supone eliminar injusticias, reformar estructuras, dar opciones a los más débiles. Sin esos presupuestos, la convivencia no sería tal y mucho menos tendría como meta los supremos valores de justicia y libertad.

A partir de la formulación básica que el antedicho lema comporta, se podrá establecer un repertorio mínimo ideológico que implique la concreción de nuestra voluntad de servir a la convivencia y que como tal repertorio mínimo ideológico no es objeto de esta ponencia.

Tenemos que rechazar las fórmulas que falseen la convivencia o que la impongan. Y por eso añadimos las notas de justicia y libertad como presupuestos en que se apoye el convivir. Todavía más, la convivencia no será real si faltan esas notas que constituyen el elemento primordial de la dignidad del hombre.

La radicalización de actuaciones ha creado posturas ideológicas intolerantes con las demás. De ahí, que la consecución de la convivencia se presente como la más incitante tarea que puede acometer todo hombre de buena voluntad. Convivencia no quiere decir monolitismo, antes bien, supone la existencia de un necesario y conveniente pluralismo opcional. Pero sí exige la desaparición de cuantas posiciones excluyentes impidan el normal desarrollo de aquellas opciones.

Ahora bien, lo que sí importa destacar en este momento es que quizá haya llegado la hora de que la Asociación desde este postulado básico que acaba de enunciarse se plantee el problema de intensificar su presencia en los distintos ámbitos de la vida del país.

En primer lugar, la idea de servicio. Porque nuestra misión es apostólica y sólo llegar a la política en el terreno de unos principios, sin

descender a soluciones concretas ni a tácticas de gobierno. Ya sabemos que la idea de poder implica también la de servicio, pero lejos de nuestra ambición está utilizar el segundo como medio para conseguir el primero.

Pensamos que en esta definición se encierra una motivación original de lo que deben ser nuestras actividades futuras, al mismo tiempo que se expresa el cauce más idóneo para la consecución de aquellos objetivos que hagan posible la solución de los problemas que aquejan a España en los más variados campos (Iglesia, Sociedad, Universidad, Cultura, etc.).

Pues lo que sí resulta claro es que asistimos a un fenómeno, que puede observarse en los más variados sectores de la nación, de preocupación por todos los problemas que nuestra convivencia plantea y muy especial por los que son previsibles en un futuro muy próximo, dado el ritmo actual de los acontecimientos sociales.

Tal preocupación, repetimos, extraordinariamente compartida en las más diversas esferas, se queda normalmente en opinión aislada cuando no en pura discusión teórica, existiendo ciertamente grupos organizados que casi siempre acuden a formulaciones más o menos radicalizadas que en definitiva pueden redundar en perjuicio de esa misma convivencia que dicen querer contribuir a establecer. Ello señala la necesidad de que existan equipos de pensamiento que tengan la auténtica preocupación de ocuparse de la problemática de nuestra convivencia dentro del máximo rigor intelectual y a la vez con la preocupación de contribuir a introducir en España el clima de respeto mutuo y diálogo al que tratamos de servir.

II

Comprendemos que hacerse presente en una sociedad como la nuestra es extraordinariamente difícil, pero no parece que ello sea una razón para abandonar nuestra tarea.

Por eso las actividades que se vayan programando para plasmar en hechos esta actitud que pretendemos responda a una puesta en marcha de la Asociación por los derroteros que exigen los problemas actuales, deberán tratar de tener como objetivo los sectores de la sociedad más amplios que nos sean posibles sobre la base de que nuestra actuación por un lado no choque con el orden constituido, pero por otro, parta de la base de que éste es no sólo perfectible, sino muy necesitado de modificación y apertura.

Por ello es preciso abrir nuestras actividades al exterior para que la presencia de la Asociación en la vida de la ciudad en que esté radicado cada uno de los Centros y de la misma como un todo a nivel nacional responda lo más radicalmente que sea posible a este planteamiento. Con esta vocación a la proyección exterior

vemos nuestros círculos. No se tratará de reflexionar en privado sobre los temas que se elijan, sino de que estas reflexiones puedan ver la luz y tener una influencia en la localidad en que el Centro esté o en ámbitos más vastos si es posible. Es más, creemos más recomendable que los propios círculos semanales la existencia de una manifestación aunque su periodicidad sea más amplia, que pueda servir de una forma directa e inmediata al objetivo de que nuestra presencia en la vida pública sea eficaz.

En absoluto se pretende con ello suprimir o sustituir las actividades propias de los círculos semanales, todo lo contrario. Se trataría de darles un nuevo sentido fortaleciéndolos e implicándolos: el de reuniones de trabajo a través de cambio de impresiones entre los distintos propagandistas para preparar estas manifestaciones periódicas más amplias que sólo si responde a una maduración adecuada puede tener éxito.

Como objetivo mínimo que todo Centro debe procurar alcanzar en el curso próximo es el de montar un ciclo de conferencias dentro de la implicación actuar sobre una temática amplia y actual en la problemática sociopolítica del país a las que se procurará dar la máxima difusión por todos los medios de que el Centro disponga.

Para ello y a nivel nacional la Asociación debe tratar de obtener un equipo de personas que en un momento dado puedan atender la llamada de los Centros para suplir a los que necesiten una ayuda más específica en la línea expuesta.

III

Junto a esta actividad que pudiéramos llamar intelectual, consideramos necesario otra actividad en la promoción de obras que a la vez den un contenido positivo a la actuación del Centro y le doten de una autonomía propia, permitan ensanchar la presencia del mismo en la sociedad.

Con mucha frecuencia se ha dicho en las Asambleas nacionales que cada Centro debe tener su obra. Repetirlo quizá sea un tópico, pero lo cierto es que esta meta todavía no se ha cumplido y en la actualidad se nos presenta como especialmente urgente cuidando siempre, sin embargo, de saber coordinar las dos dimensiones que toda obra debe tener, de forma que por un lado no se convierta en un fin en sí mismo lo que no es más que un medio y que por otro tenga la suficiente vitalidad para permitir que ese instrumento que en definitiva es la obra llene el objetivo a que responde.

En este tema es clarísimo que los Centros gozan de la máxima libertad para crear aquellas obras que se adapten mejor a la idiosincracia de sus miembros. Precisamente uno de los va-

lores de la Asociación que desde su principio la informó y que debemos procurar mantener en toda su vigencia es que cualesquiera obras que sirvan para hacer presentes a los propagandistas en el mundo de lo temporal, dentro naturalmente de la espiritualidad que nos es propia, pueden y deben ser abordadas por nosotros. Así, pues, y como regla general se entiende que cada Centro tiene que tratar de crear aquella obra que sus socios estimen más adecuada a su forma de ser y a las necesidades de la localidad en que está el Centro o desarrollar y perfeccionar la que ya pueden llevar en marcha.

Ahora bien, y sin perjuicio de esta autonomía, antes al contrario, con carácter subsidiario, la Asociación se plantea como obligación de tipo nacional el preparar un repertorio de posibilidades que vayan más allá del simple consejo y lleguen a la colaboración con los Centros en todos los órdenes para hacer efectiva realización lo que hasta ahora en muchos casos no ha pasado de buen deseo: que cada Centro tenga su obra.

IV

En tercer lugar precisa también realizar una labor de dar a conocer de la Asociación sus objetivos actuales y actitudes entre las numerosísimas personas a las que, como antes se decía, preocupa la realidad sociopolítica de España para vitalizar nuestros Centros, lo que quizá sea mucho más posible a partir de un ideario como el que se está exponiendo, mucho más concreto y operante, lo que desde luego implicaría como premisa previa la necesidad de que nosotros mismos nos ilusionemos con estos nuevos planteamientos.

Es preciso que reconozcamos que esta tarea de integrar nuevos socios puede parecer carente de atractivo si no se carga de programas más concretos, máxime cuando no se puede enmascarar nunca que nuestro objetivo, como desde el principio indicamos, no sólo no es alcanzar el poder, sino simplemente tener una presencia en la sociedad y servir a los demás cada uno desde su propia situación en la vida y al propio tiempo no pretendemos ningún tipo de acción contestataria, pese a lo cual si los otros dos objetivos se alcanzan, esto es, si el Centro se plantea el problema de la proyección exterior de sus actuaciones y de la existencia de obras con atractivo suficiente, creemos que se podrá contagiar a nuevas personas nuestra inquietud, porque no hay que olvidar que hoy se da en la sociedad, quizá como no ha sucedido en muchos años, esta preocupación por que nuestro futuro se desarrolle en una línea de libertad y justicia.

Para que las actividades a realizar, especialmente en el sector de las obras, puedan tener más eficacia, convendría además intensificar las relaciones entre los Centros, de modo que cada uno pueda aprovecharse de las experiencias de los demás. Es más: aquellos Centros en los que ya funcione con cierta regularidad alguna obra, pueden en la medida que los demás lo deseen servir de Centros pilotos para que sus experiencias sean tenidas en cuenta en aquellos otros Centros que quieran crear alguna obra similar. En esta línea consideramos necesario vitalizar los secretariados de Centros y obras para que puedan servir en esta función coordinadora y de trasvases de experiencias entre las distintas ciudades españolas.

V

Hemos dejado para el final deliberadamente, por considerar que esta actividad constituye el motor y la razón de ser de todas las demás, la actividad estrictamente espiritual. El desarrollo de cuanto antecede carecería de sentido si el propagandista descuidara su propia formación religiosa. Ahora bien, de igual forma que hemos procurado programar unas actividades respondiendo a las actitudes que adopta la Asociación en estos momentos, entendemos que nuestra espiritualidad debe constituir la raíz y fundamento de tal actitud. Por ello interesa ante todo que los Centros no descuiden su reunión mensual, a la que debe dársele una importancia básica. Como forma concreta y sin perjuicio de las que en cada lugar su estimen más adecuadas se propone que dicha reunión se centre sobre una lectura del Nuevo Testamento propuesta por el consiliario y que se haya pasado a los socios con suficiente antelación para que hayan tenido tiempo de meditar sobre ella, y una reflexión o cambio de impresiones de todos sobre el texto, para terminar con una celebración eucarística en la que cada uno pueda poner en común en la oración de los fieles aquello que tenga por conveniente.

Junto con la dimensión estrictamente espiritual se precisa cultivar al máximo la formación teológica básica para un seglar en la actualidad. Como objetivo a alcanzar sería deseable que los Centros pudiesen organizar, además de las conferencias que antes se ha indicado, cursos de Teología para seglares, o al menos, que pudieran difundir el pensamiento cristiano más reciente, para lo que la Asociación, a nivel nacional, debería facilitar el material oportuno y la adecuada coordinación entre los consiliarios de los Centros.

En definitiva, pues, y para su aprobación, proponemos las siguientes

CONCLUSIONES

1.^a La Asociación, sin perjuicio de seguir profundizando en los planteamientos básicos que constituyen su razón de ser, adopta una actitud de intensificar su presencia activa ante la problemática actual de la comunidad española, fiel al lema de servir a un futuro de convivencia dentro de la justicia y la libertad.

2.^a Los Centros tratarán de dar a sus actividades la mayor proyección exterior en la sociedad, intentando que su influencia en la misma sea operante. Como objetivo mínimo se procurará que cada Centro organice anualmente un ciclo de conferencias sobre temas que resulten de vigencia e interés general.

3.^a Los Centros deben sentirse seriamente comprometidos a crear su propia obra y a dar cuenta, al final del próximo curso, de su actuación en este sentido procurando que las obras no se conviertan en un fin en sí mismas, sino que constituyan un testimonio de su aportación a la convivencia colectiva. Para ello los Centros tendrán plena autonomía pero subsidiariamente

te la Asociación, como un todo nacional, tomará a su cargo la obligación de proporcionar la posible colaboración y coordinar actividades para que este objetivo sea una realidad.

4.^a Se intensificarán cuantas actuaciones conduzcan a promover el desarrollo y la capacidad de atracción de la Asociación, especialmente en la juventud.

5.^a Entre las actividades que la Asociación debe abordar con especial interés en el próximo curso se encuentra la de intentar crear un clima entre sus miembros de ambos sexos de reconocimiento del puesto que corresponde a la mujer en nuestra sociedad, procurando que en su programación se incluyan actos culturales u obras en que de una manera especial se tenga en cuenta esta temática.

6.^a Se dará máxima importancia a la reunión mensual dedicada especialmente a temas de espiritualidad que constituye el fundamento de las demás actividades, procurándose a la vez incrementar los conocimientos teológicos y la preparación religiosa de todos y cada uno de los propagandistas.

FINANCIACION Y OBRAS DE LA ASOCIACION

Ponencia: ALVAREZ ALVAREZ - GARCIA DE CECA

Primera. La Asociación debe ser centro de creación de obras, porque la experiencia demuestra que la existencia de una obra revitaliza un Centro. En este sentido, debería ser nuestro objetivo que cada Centro tuviera una obra en la que cristalizaran sus esfuerzos y sus ilusiones, que aglutinara a los miembros del Centro, dándoles incluso un sustrato físico y un hogar propio para sus reuniones.

Segunda. Cada Centro debe decidir el tipo de obra que le conviene en función de sus peculiares características. No obstante lo anterior, se recomiendan especialmente las actividades de formación docente y profesional y que supongan acercamiento y colaboración con los jóvenes y con los trabajadores.

Tercera. Cada obra debe tener autonomía y vida propia en el orden económico y financiero, pero manteniéndose siempre fiel al espíritu de la Asociación.

Cuarta. De las obras que se promuevan puede figurar como titular «Construcción, Educación y Promoción, S. A.», como instrumento jurídico de la Asociación.

Esa Sociedad facilitará la obtención de los préstamos o ayudas necesarias para la instauración de la obra, pero en cada caso deberán garantizar esos préstamos los Centros promotores o los propagandistas de ellos.

Para la constitución de las obras, se considera preciso la obtención de ayudas o subvenciones de entidades públicas o

semipúblicas, y de préstamos a largo plazo de instituciones de crédito.

El mantenimiento debe correr a cargo de la obra misma, sobre la base de procurar que la remuneración que se obtenga por los servicios que se prestan, complementada por subvenciones o aportaciones particulares, sea suficiente para pagar los gastos ordinarios.

Quinta. La dirección debe pertenecer a un Patronato o Consejo del que formen parte una mayoría de propagandistas, completándose con otras personas adecuadas aunque no pertenezcan a la Asociación.

La gestión directa de la obra se debe confiar a personas ajenas que con carácter profesional vivan de y para la obra.

ASAMBLEAS REGIONALES

ANDALUCÍA

ALGECIRAS

Estudio sociológico sobre la situación de la mujer en el Campo de Gibraltar.

SEVILLA

Derecho a la negociación colectiva.

CADIZ - JEREZ

Desarrollo integral de Andalucía.

El domingo 30 de abril los Centros de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas de Andalucía han celebrado en Castilleja de Guzmán su Asamblea regional 1972. En representación del presidente nacional de la Asociación, Abelardo Algora, asistió el consejero nacional José Almagro. Asimismo ocuparon lugar en la presidencia monseñor Montero, obispo auxiliar; el consiliario nacional, P. Benzo, y el secretario regional.

Conforme al orden del día, Pilar Palacios, del Centro de Algeciras, informó del estudio que se está realizando en el Campo de Gibraltar sobre la situación de la mujer. Los resultados de esta investigación sociológica serán pronto publicados. A esta ponencia presentó una valiosísima comunicación Asunción Milá sobre el sentido que hay que dar, a la luz del Evangelio, al movimiento de promoción de la mujer.

Por el Centro de Sevilla, Pedro Luis Serrera presentó la ponencia «Derecho a la negociación colectiva», como contribución al tema de la campaña nacional de la A. C. N. de P. de este año «derechos humanos». El conflicto colectivo no debe ser considerado como un fenómeno patológico, sino normal en una sociedad inmersa en una rápida evolución. Debe estar presidido por el principio de proporcionalidad. En cuanto al cese del trabajo, como secuela del conflicto colectivo, se citaron estas palabras del Concilio Vaticano II: «Aunque se ha de recurrir siempre primero a un sincero diálogo entre las partes, sin embargo, en la situación presente, la huelga puede seguir siendo medio necesario, aunque extremo, para la defensa de los derechos y el logro de las aspiraciones justas de los traba-

jadores. Búsquense, con todo, cuanto antes, caminos para negociar y para reanudar el diálogo conciliatorio» (*Gaudium et Spes*, n. 68). En el coloquio subsiguiente se puso de manifiesto la necesidad de adecuar el ordenamiento jurídico a la realidad: sería funesto querer ignorarla. Hay que garantizar la representatividad y responsabilidad de los interlocutores en la negociación colectiva. El conflicto colectivo en el plano laboral es solidario de problemas más amplios y resultaría utópico pretender llegar a soluciones satisfactorias en este ámbito sin acometer una profunda revisión de las estructuras socioeconómicas.

Cabe destacar la intervención de monseñor Montero: el magisterio de la Iglesia—al que ha guardado siempre la A. C. N. de P. una fidelidad que le caracteriza—ha de tenerse más por punto de partida que de llegada; los seglares han de sentirse comprometidos en la búsqueda constante de nuevos caminos de acuerdo con las exigencias expresamente contenidas en la *Octogesima Adveniens*. Es necesaria una tarea de clarificación de ideas; esta tarea no es un inhibicionismo o escapismo ante la realidad, puesto que, realizada a la luz del Evangelio, no sólo implica una ortodoxia doctrinal, sino fidelidad al Espíritu.

El resto de la mañana estuvo dedicado a una reflexión sobre la vida

y sentido de la Asociación. El consiliario nacional, P. Benzo, fue muy explícito en la crítica de la Asociación; y subrayó que carecería de sentido si no consiguiera proyectarse en servicio a la sociedad española. Debe ser tarea de la A. C. N. de P. la difusión directa e indirecta (a través de sus obras) de una concepción cristiana de la convivencia pública. Aunque la Asociación, exclusivamente apostólica, no puede descender a acciones concretas en el ámbito público, ha de apoyar y fomentar vocaciones en este terreno y formar hombres que, dentro del pluralismo de opciones que caen bajo los principios cristianos, se comprometan con espíritu de servicio en la vida pública y política. La A. C. N. de P. ha de encontrar el modo de servir hoy a sus fines de siempre.

La tarde estuvo ocupada por la ponencia—básica en esta Asamblea de tipo regional—presentada por los señores Rendón (de Cádiz) y Fedriani (de Jerez de la Frontera) sobre «Desarrollo integral de Andalucía». Se hizo una cruda descripción del subdesarrollo de Andalucía y del fracaso de determinados intentos de promoción, y un análisis de sus causas entre las que se destacó la falta de hombres de empresa, verdaderamente preocupados por crear riqueza, más que guiados por el simple afán de lucro. Urge hacer estudios serios de la realidad andaluza como base para acometer acciones eficaces. Pero las mismas realizaciones técnicas están necesitadas de una «filosofía del desarrollo» que marque los fines. Los Centros de la A. C. N. de P. de Andalucía se sienten comprometidos en la tarea de despertar el interés y formar opinión sobre el problema del desarrollo andaluz, y de contribuir, dentro de sus posibilidades—con espíritu de servicio y colaboración—, a una idea del desarrollo que no restrinja torpemente este concepto al meramente económico y que, a la hora de las realizaciones concretas, imponga criterios acordes con el bien común y no con particulares intereses.

MONSEÑOR MONTERO:

Los seglares han de sentirse comprometidos en la búsqueda constante de nuevos caminos de acuerdo con las exigencias expresamente contenidas en la «Octogesima Adveniens».

EXTREMADURA

La Asociación Católica Nacional de Propagandistas celebró el 6 de mayo, en la residencia diocesana de Badajoz, la Asamblea Regional de Extremadura, presidida por el presidente nacional, don Abelardo Algora Marco, y con asistencia del obispo de la diócesis y el vicario general.

Se trataron diversos temas programados y se dio cuenta de que el consiliario nacional, reverendo don Miguel Benzo Mestre, que no pudo estar presente por ocupaciones imprevisibles, vendrá próximamente a Bada-

joz a dirigir un retiro espiritual e intervenir en una conferencia pública.

Los asistentes estudiaron la panorámica actual de la Iglesia en el mundo tratando de encontrar formas de coordinar el respeto creciente a la autonomía de las realidades temporales y el compromiso cristiano en esas realidades, para lo cual se examinó la responsabilidad que les incumbe ante los problemas actuales, desde un plano eminentemente apostólico.

Se examinaron también métodos

para la mejor formación de sus hombres y proyección de su pensamiento, así como de la profundización en la fe, en línea de servicio en la Iglesia y a la sociedad española y, en especial, a la región extremeña.

Al mediodía se celebró la eucaristía, concelebrando los consiliarios de Badajoz y Cáceres y el viceconsiliario de Badajoz. Pronunció la homilía el consiliario cacereño, quien animó a los asistentes a ser fieles a su vocación respondiendo a la llamada de Dios.

La reunión terminó sobre las seis de la tarde, tras fijarse próximas reuniones de los centros de la región.

DECLARACIONES

del Presidente al diario «Hoy» de Badajoz, con motivo de la Asamblea Regional

«Somos una comunidad cristiana con una especial vocación por la mejora de las estructuras e instituciones sociales, según las exigencias del Reino de Dios». Son palabras del presidente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, don Abelardo Algora, que presidió en Badajoz la Asamblea regional de los centros de Extremadura.

—Esa es la esencial vocación.

¿Pero qué modos o maneras definen a la Asociación en su cumplimiento?

—*Esta vocación la cumple con un testimonio individual y colectivo, es decir, siendo una comunidad ejemplar en los aspectos familiares, profesionales, culturales y sociales y tomando opción u opciones, dentro del contexto del catolicismo español, de base espiritual y de responsabilidad de las realidades temporales. Desde un plano apostólico busca la mejora y transformación de las estructuras, en clara línea de servicio a los demás.*

—¿Puede señalar alguna de las actuaciones colectivas de la Asociación?

—*Puedo señalar muchas actuaciones en muy variados terrenos. Así en el de la enseñanza, con la creación del C. E. U. (hoy con 5.000 estudiantes y 400 profesores y en vía de expansión), Colegio Mayor San Pablo, Residencia San*

Alberto Magno, Escuela Profesional de Hernani más todos los que están en creación.

En el terreno de los medios de comunicación creó la Editorial Católica, hoy entidad autónoma y propietaria de una cadena de periódicos.

En el de la Universidad fundó la Federación de Estudiantes Católicos, en los años anteriores a 1936.

En otros terrenos contribuyó a la creación de la Federación Nacional Agraria, el Instituto Social Obrero, Acción Católica Española...

—Antes se ha hablado de un testimonio individual. ¿Cómo se desarrolla esta labor?

—*Al hombre se le va formando, perfeccionando religiosamente dentro de la Asociación, siguiendo unas vías de espiritualidad que le imprimen aquellas virtudes que le permiten ser un testimonio en la sociedad en que vive, en todos los aspectos de su vida social, cultural, laboral, etc.*

La Asociación es una generadora de pensamientos y formadora de hombres en este pensamiento para que estos hombres lo proyecten a la vida española en todas sus manifestaciones, social, cultural, económica, política, etc. Sustancialmente forma hombres y pensamientos para su actuación en la vida pública.

—¿Son muchos los propagandistas?

—*No, no somos muchos, unos mil.*

—Respecto a la juventud, ¿qué postura toma la Asociación?

—*Ante la juventud, su postura es de gran comprensión y apertura, tratando de entender sus problemas concretos y su mentalidad actual y concediéndoles dentro del seno de la Asociación una gran autonomía e independencia en sus actividades.*

—¿Con qué medios cuentan los propagandistas para realizar su vocación de testimonio?

—*Cuenta con la asistencia espiritual de sacerdotes que trabajan conjuntamente con los propagandistas, como consiliarios de los mismos en el terreno espiritual, con las tareas que se desarrollan en círculos, seminarios, jornadas de estudios, asambleas regionales y general y con los sencillos medios que puede aportar cada uno. Por otra parte, en la vida espiritual se pretende dar un gran sentido sobrenatural a todas las actuaciones, se centran en la Eucaristía, círculos teológicos, ejercicios espirituales y demás actos religiosos ordinarios.*

—Bien. Pasemos ahora a los centros de propagandistas que

(Pasa a la pág. siguiente.)

ARAGON

PONENCIAS:

- Derecho a la negociación colectiva.
- Grupos de pensamiento católico.
- Interacción e interrelación entre las asociaciones católicas.

Como estaba anunciado, tuvo lugar en Zaragoza el pasado domingo 11 de junio nuestra Asamblea regional de Aragón. Participaba el Centro de Teruel. La concurrencia fue numerosa, y tanto los ponentes como sus coadyuvantes se distinguieron por la claridad y brillantez de las exposiciones y por el acierto e interés con que supieron abordar temas que hoy son insoslayables.

Se prestaba para ello el lugar elegido. La residencia de las Religiosas Angélicas, modernamente instalada y solícitamente atendida, constituye un entorno sereno, agradable, silencioso y propicio para evadirse de la selva urbana; y para dejar que el pensamiento libre y tranquilo discorra por senderos del espíritu, hoy tan olvidados.

La misa tuvo lugar en el oratorio recoleto de la residencia, que se presta mucho a la meditación. La festividad de San Bernabé, apóstol, compañero de San Pablo en la predicación, y artífice, como él, de la extensión universal de la fe de Cristo, fue elegida expresamente por el secretario regional para esta celebración. Al final de la misa se oró por la fortaleza de nuestra fe.

DESARROLLO DE LA ASAMBLEA

Exposición previa.—El horario previsto fue cumplido escrupulosamente. Antes de comenzar el trabajo propiamente dicho y de constituirse las ponencias, el secretario hizo una rápida síntesis de la situación actual de la A. C. N. de P. y del entorno religioso que la rodea. Destacaron en ella los siguientes puntos:

- la religiosidad teocrática española hasta 1956;
- las disensiones estudiantiles en tal año, que rompen el monolitismo existente;
- el afloramiento de las tres culturas disidentes: a) la nueva cultura humanista no religiosa, b) la reformista católica, c) la progresista;
- la influencia en España del catolicismo francés;
- el advenimiento conciliar y sus cambios internos y externos;

- la importancia que el Concilio confiere al pueblo de Dios;
- la dispersión de formas y su influencia inevitable sobre las cuestiones de fondo;
- las tensiones entre jerarquía y pueblo. Consecuencias;
- el problema del antijerarquismo de muchas comunidades de base;
- la trágica disminución de las vocaciones religiosas;
- la posibilidad de que el cristianismo se inserte en el mundo intelectual moderno, adquiriendo sus esquemas mentales.

Los temas abordados suscitaron una viva polémica matizadora en la que intervino el consiliario don Domingo Oliveros y después casi todos los asistentes.

Primera ponencia.—Tema nacional: «Derecho a la negociación colectiva». Ponentes: Jesús Ortiz y Luis de Diego. Intervinientes: Cremades, Dufol, Sancho Izquierdo, Blasco y Vitoria, consiliario.

Tras un minucioso examen de la doctrina social de la Iglesia sobre el particular y del manifiesto de marzo de 1933, inspirado por la Acción Católica Nacional de Propagandistas, se adoptaron las siguientes conclusiones:

- Admisión del actual sistema de negociación colectiva, potenciándose en el mismo la representatividad de las partes.
- Tal sistema de pactación deberá propiciarse a nivel de gran empresa, dando en él un especial papel a la dirección.
- Esta participación directiva y negociadora debe suplirse en la mediana y pequeña empresa por técnicos de la Organización Sindical.
- Las conclusiones de la negociación deben aspirar siempre a la evolución del contrato de trabajo hacia el contrato de sociedad.

Segunda ponencia.—Tema del Centro: «Grupos de pensamiento católico». Ponentes: José Dufol y José María Julve. Intervinientes: Ortiz, De Diego, Sancho Izquierdo, consiliario, Cremades, Vitoria y Lasala.

Los ponentes desarrollaron el tema

con acierto y sus conclusiones produjeron un asenso unánime. Por su profundidad y extensión, serán extractadas en hoja especial y remitidas a la jerarquía, a quien especialmente van dirigidas.

Tercera ponencia.—Tema del Centro: «Interacción e interrelación entre las asociaciones católicas». Ponentes: Luis Blasco y C. Sancho. Intervinientes: Ortiz, Dufol, Cremades, Borobio y Carbonell, consiliario.

— Se estima que la Acción Católica Nacional de Propagandistas debe urgir tomas de contacto entre tantas y tan diversificadas Asociaciones y Obras que operan sin conexión cuando no con disensión entre sí, esterilizando esfuerzos que debieran ser concordes aunque no comunes, con demérito de los apertecidos resultados.

Cuarta ponencia.—Tema del Centro: «Premio de novela Ciudad de Zaragoza». Ponentes: Vitoria y Borobio. Intervinientes: el consiliario, Carbonell, Sancho Izquierdo, Lasala y Julve.

— Se estima oportuno iniciar gestiones en orden a la instauración de un premio a novela que, con talante moderno, exalte los valores morales y espirituales.

(Viene de la pág. anterior.)

trabajan en Extremadura. Concretamente, ¿qué labor desea hacer la Asociación?

—Los centros de Cáceres, Badajoz y Mérida, integrantes de la Asamblea regional, tienen una honda preocupación por el desarrollo de la región y se han planteado seriamente el estudio de los problemas y sus posibles soluciones, para colaborar con el resto de la comunidad, aportando por su cuenta alguna obra cultural o de otro tipo.

—Y tras esta asamblea y las anteriores, ¿a qué conclusiones se ha llegado?

—En primer lugar es necesario contribuir a la mentalización del mundo empresarial para que tienda a obtener una mayor inversión en la agricultura e industria en beneficio del hombre y, por otra parte, una promoción cultural de la región, a la que se espera que la Universidad contribuya de una forma definitiva.

FINAL DEL CICLO DE CONFERENCIAS SOBRE «LOS DERECHOS HUMANOS»

Continuando nuestra reseña de los actos celebrados en Lugo, con motivo del ciclo de conferencias sobre «Los derechos humanos», incluimos la última lección del mismo, a cargo del pro-

fesor Fraga Iribarne, y el discurso de clausura de nuestro Presidente, que se dictaron después de cerrado el número de junio.

CONFERENCIA DEL PROFESOR FRAGA IRIBARNE

La teoría de los derechos humanos tiene un aspecto *histórico* (cómo ha ido surgiendo la conciencia de unas libertades públicas, y las garantías de las mismas); un aspecto *sociológico* (qué condiciones estructurales han de darse en una sociedad, para que los derechos humanos, o algunos de ellos, sean una realidad); un aspecto *filosófico* (qué relación hay entre los valores básicos de una cultura, y los derechos humanos que reconoce como éticamente obligatorios, a lo menos como ideal); y un aspecto *jurídico-político* (cómo se insertan y los hombres y los grupos intermedios, en el Estado, y en qué régimen jurídico de derechos y deberes).

La época en que vivimos, de cambios rápidos, ha hecho quebrar grandes sectores de la tradición cultural, sociológica y jurídico-política. Es, pues, necesario revisar los fundamentos de la doctrina de los derechos humanos (en gran parte elaborada en los siglos XVIII y XIX) para ponerla al día, a la luz de las realidades actuales.

En el siglo XVIII, la sociedad era estable (por el mismo estancamiento demográfico y económico), y el individuo vivía arropado en la organización familiar y profesional, muy poderosas. Por otra parte, si vivía en el campo, los poderes feudales, y si vivía en la ciudad, los incipientes de la burocracia, le tenían muy sometido. Por eso a finales del siglo XVIII, las revoluciones francesa y americana (apoyándose en la experiencia inglesa), plantean el problema de las *libertades civiles y políticas* (limitación de los poderes del Estado y supresión de los feudales).

En el siglo XIX, la revolución industrial y técnica producen considerable aumento de la población y de la producción; los ferrocarriles y la navegación a vapor llevan a una gran movilidad de las poblaciones. Las ciudades crecen; la familia, la profesión y la comunidad rural pierden influencia. Se plantea ahora el problema de los *derechos sociales*: se ha de montar sobre nuevas bases una seguridad social; los poderes que aparecen como opresores son los del capital y sus variados instrumentos de dominación económico-social y política.

En el siglo XX, en los países subdesarrollados el problema se plantea como un derecho a la autodeterminación y al desarrollo; en los países más desarrollados surgen nuevos temas, derivados de la complejidad de la vida en las grandes aglomeraciones urbanas. Aparecen los más profundos *derechos humanos*: derechos del niño, del joven, de la mujer; nuevas cuestiones, de participación en una vida cada vez más masificada y artificial.

Una teoría actual de los derechos humanos debe contemplar, a la vez, todas estas cuestiones; y por ello debe usar, a la vez, la técnica de la libertad (límites a los poderes que puedan oprimir esos derechos), y la técnica de la intervención (garantía de unos mínimos económicos, sociales, culturales, etc.), pero con la legítima participación o representación de todos. Ello supone una renovación del Derecho, como sistema equilibrado de orden y libertad, que tendrá que apoyarse cada vez más en una idea comunitaria, de todos los hombres y todos los pueblos.

Desgraciadamente, las tendencias generales del mundo actual no son favorables a este planteamiento, porque la sensación de inseguridad tiende a hacer predominar, en medio de una época de magnicidios, de movimientos terroristas, de alteración del *status quo* en muchas partes del mundo, la preocupación por la seguridad a cualquier precio. Y, a su vez, muchos de los planteamientos radicales de hoy (a diferencia de lo que ocurría en tiempos anteriores) se hacen también con desprecio de la libertad y de la tolerancia.

Es, pues, necesario volver a examinar ~~estos~~ problemas desde sus principios más básicos y más profundos. La *libertad* es indiscutiblemente un valor esencialmente humano, el que distingue al hombre de los demás seres. Se contraponen a *cautividad* («estar en libertad»), a *coacción* («actuar con libertad»), a *limitaciones* innecesarias o injustificadas («legislar con respeto a la libertad»), a una organización social que propenda al *automatismo*, etc. Pero inmediatamente se advierte que *libertad* y *orden social* son conceptos correlativos: la libertad selvática del «buen salvaje», del «estado de naturaleza», es la libertad propia de los animales; la libertad propiamente humana es una libertad civilizada, es decir, dentro de un orden, que hace posible la libertad de todos y que, sobre todo, permite ir mejorando las condiciones generales de vida, donde la libertad encuentra nuevas posibilidades. Pero esto, a su vez, no justifica un orden colectivista, en que la persona se convierta en un ganado bien tratado, como la famosa granja humana, de la fantasía de

Orwell. El hombre, como dice Kant, necesita a la vez *socializarse* y *singularizarse*. Las libertades civilizadas, por lo tanto, ni pueden ser «libertades selváticas», propias de una sociedad primitiva, ni «libertades totalitarias», es decir, renuncia a toda libertad en pro de la eficiencia; ni «libertades libertarias» o anarquizantes, que destruyen toda sociedad y, por lo mismo, toda libertad.

Las libertades públicas, por lo tanto, son el resultado de una concepción equilibrada de la sociedad política, la cual, en cada momento histórico, alcanza unos niveles óptimos y deseables, e impone también unos mínimos, más allá de los cuales las limitaciones son consideradas anormales, ilegítimas o inmorales. En el siglo XX, una serie de grandes documentos, como los acuerdos del Concilio Vaticano II, la Declaración de las Na-

ciones Unidas de 1948 y los Convenios europeos de 1949 y 1950.

Sentadas estas bases, el conferenciante pasó revista a los tres órdenes fundamentales de problemas que se plantean: primero, los derechos de la persona, y el Estado de Derecho; segundo, los derechos sociales, y el Estado de Justicia; y tercero, los derechos políticos, y el Estado constitucional. En cuanto al primer punto, afirmó que el Estado de Derecho supone tres cosas: el reconocimiento de un orden jurídico, obligatorio para todos, incluso para el Gobierno; un procedimiento judicial, para la resolución de los conflictos; y una garantía especial de los derechos y deberes básicos. En cuanto al segundo punto, afirmó que los fines del Estado moderno van más allá del establecimiento de una igualdad formal y teórica (que fue, en su tiempo,

un progreso, al quitar ciertos medios a la opresión), y no pueden dejar de tender al establecimiento de una verdadera «igualdad de oportunidades»; por otra parte, ha llegado la hora de quitar a los derechos económico-sociales su matiz clasista, integrándolos de una vez en un sistema de derechos públicos subjetivos al lado (y no en frente, o enfrentado) del derecho de propiedad o de la libertad industrial.

Finalmente, en cuanto al tercer problema, es indudable la relación entre los derechos personales y sociales y la libertad política; el hombre y los grupos sólo son libres en un Estado libre. El derecho a disponer de uno mismo supone el derecho a participar en el establecimiento de las reglas de juego. Por

(Pasa a la pág. siguiente.)

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA A. C. N. de P. EN EL ACTO DE CLAUSURA DEL CICLO

Me encuentro de nuevo entre vosotros en esta bella y plena ciudad de Lugo, para asistir a la clausura del ciclo de conferencias que sobre «Los derechos humanos» ha organizado el Centro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, que me honro en presidir

Muchas gracias, en nombre de los organizadores y de la Asociación, a las autoridades, jerarquías y asistentes, por haber hecho posible el ciclo. Agradecimiento profundo a los conferenciantes, Iñigo Cavero, José Manuel González Páramo y Serafín Ríos y muy especialmente al querido Manuel Fraga, que ha prestado su talento, personalidad y sólidos conocimientos en la exposición de unos temas que constituyen el epicentro del mundo: el hombre y sus derechos; la dignidad de la persona humana y la tutela de su ejercicio.

La Asociación, como comunidad cristiana para la transmisión del mensaje evangélico, con una especial vocación para vivirlo con el testimonio, y para propagarlo contribuyendo a la mejora de las estructuras e instituciones sociales, según las exigencias del Reino de Dios, ha hecho siempre lema de actuación aquella conclusión del Sínodo: «La acción en favor de la justicia y la participación en el mundo, se nos presenta claramente como una dimensión constructiva de la predicación del evangelio».

Y nada contribuye mejor a esa justicia y participación en el mundo que la defensa y tutela de los derechos inherentes a la persona humana.

El hombre de nuestro tiempo camina decididamente hacia el pleno desarrollo de su personalidad, mediante la proclamación y eficaz garantía de sus derechos. Así lo entendió el pasado Concilio cuando nos legó, como una de sus más preciadas consignas, la adhesión al principio universalmente proclamado del respeto a la persona humana y a su libertad, y la necesidad de una positiva tutela de los derechos de los hombres y de los pueblos.

Y la misión de los seglares en este punto es cada día más importante y nos obliga con grave responsabilidad. Porque no sólo hemos de secundar las iniciativas de la Jerarquía, sino que a veces hemos de adelantarnos a ella—acompañados al sentido acelerado de la historia—en comunión con nuestros pastores y en caridad con todo el pueblo de Dios.

La Asociación, por ello, se siente solidaria con todos los hombres que trabajan por estos postulados y pretende como característica propia, cada día más acusada, el andar su camino de apostolado con la intrepidez que exigen los tiem-

pos, con iniciativa y sentido de la responsabilidad, iluminada por la luz de las enseñanzas evangélicas y la doctrina de la Iglesia.

Somos conscientes de nuestro deber de comportarnos con espíritu de amor hacia nuestro prójimo y de modo especial hacia el necesitado. Sabemos que la concordia sólo es posible en el respeto mutuo y en el reconocimiento de los derechos de los demás; que la paz es obra de la justicia, y que la justicia sólo reina cuando cada hombre ocupa en la sociedad el puesto que le corresponde con honor y dignidad y cada ciudadano participa en la consecución del bien común en igualdad de derechos y deberes con los demás miembros de la comunidad.

La Asociación tomó su opción dentro del contexto del catolicismo español. Opción de base espiritual, en actitud de diálogo y apertura; de inquietud más que de seguridad, de libertad más que de prácticas rutinarias. De responsabilidad ante las realidades temporales. Buscando la mejora y transformación de las estructuras desde un plano apostólico, colaborando en la búsqueda de soluciones. Respetando la pluralidad de opciones temporales de sus asociados, pero sin romper ni desintegrar su unidad ideológica. Formando, en fin, a sus hombres en dicha opción. En formación permanente. Tratando de hallar aquellos «hombres y esquemas que todavía no vislumbramos» a que se refería recientemente el padre Arrupe.

Hombres que sean atractivos a su tiempo. Que se coloquen en actitud de servir. Imaginativos y creadores. Haciendo realidad lo posible y poniendo sus esfuerzos y entrega al servicio de la convivencia de la sociedad española en justicia y libertad.

Y porque ésta es nuestra opción, en ella se encuentra la razón de este ciclo de conferencias, que pretende dar testimonio de nuestra interna convicción de que sólo en la observancia perfecta de los derechos de la persona humana puede alcanzar la sociedad el grado de progreso moral siempre deseable.

Concluyo con aquellas palabras finales del Sínodo de Obispos: «La esperanza del Reino venidero, cuando vuelva el Señor, está impaciente por habitar en los espíritus humanos». La Iglesia llama a todos los hombres a cooperar con Dios en la liberación del mundo de todo pecado y en la edificación del mismo mundo, el cual, sólo cuando se convierta en una obra del hombre para el hombre, llegará a la plenitud de la creación.

(Viene de la pág. anterior.)

otra parte, es inútil establecer unas reglas perfectas, si luego todos, gobernantes y gobernados, no están dispuestos a cumplirlas. Las experiencias más logradas parecen demostrar que la libertad, más que una lista abstracta de derechos es un estado, propiedad o modo de ser de la vida social, que se refleja en un consenso básico para vivir y dejar vivir; para poner en común unas cosas y reservar otras; para convivir en paz y tolerancia mutua, en vez de hacerse unos a otros la vida imposible. La mejor forma de hacerse la vida imposible, por otra parte, es empeñarse en hacer a todos que se porten como uno mismo cree que es lo mejor. La libertad social, pues, se basa en un mínimo de tolerancia; la libertad política, en evitar concentraciones excesivas de poder en unos grupos, que contrasten con la exclusión mayor o menor de otros grupos. La moderación del poder y de sus objetivos es esencial; dividiéndose, de algún modo, entre el pasado, el presente y futuro; entre múltiples intereses y asociaciones; entre Gobierno y oposición, ambos legítimos y leales.

En este equilibrio, en esta moderación, en esta línea de centro hay que construir la teoría de las libertades. Vemos países que han destruido la igualdad, protegiendo demasiado la libertad; y otros que perdieron la libertad, al imponer por la fuerza la igualdad. Una sociedad civilizada debe aspirar a ambas; es decir, a limitar al máximo la coacción y a reducir progresivamente los privilegios injustificados. Sólo así puede desarrollar los dos derechos verdaderamente fundamentales, el derecho a la paz (en la *justicia*) y el *derecho a la esperanza*, para los hombres de hoy y para sus hijos.

Terminó haciendo votos por un nuevo humanismo, única base sobre la cual podrá edificarse una sociedad nueva, revestida de un Derecho renovado. Si el siglo XVIII hubo de enfrentarse con el problema del paso de la libertad natural a la libertad civil (que es el tema de Rousseau), y el siglo XIX con la ampliación de la libertad civil a la libertad social (que es el tema de Marx), el siglo XX ha de esforzarse en la difícil síntesis de libertades múltiples que han llegado a ser contradictorias, o a vaciarse de su propio contenido; y, sobre todo, ha de enfrentarse con un problema nuevo, el de la libertad posible en estos hormigueros que son las grandes metrópolis de nuestros días. Libertad en un mundo inseguro y en una sociedad-colmena, son ciertamente un fuerte desafío; pero, si no queremos dimitir de nuestra condición de hombres, hemos de enfrentarnos con él. Y hemos de hacerlo como hombres de nuestro tiempo y como cristianos, para quienes la libertad no es la aventura de lo arbitrario, sino abrazar valientemente lo recto.

GUIJARRO

CARITAS, PREGON DEL DIA

Nuestro compañero y antiguo Presidente de la Asociación, D. Francisco Guijarro, pronunció el pregón del Día Nacional de Cáritas, cuyo profundo contenido brindamos a la meditación de nuestros lectores.

Sé que este pregón, pese a esta palabra, nadie lo ve al estilo de un pregón de fiestas, un pregón festivo, aunque en un día de gran fiesta, en nuestra tradición religiosa y española, se celebre el Día Nacional de Caridad; ni le va al tema una retórica poética de juegos florales, desde la comezón justiciera, reivindicativa y social, que inquieta, y con motivo, en nuestro tiempo, tanto a amplios sectores del pueblo de Dios como de la sociedad civil. Por eso mis palabras van a responder a un talante *preocupado y reflexivo*

La caridad, arropada.

La caridad como palabra, como concepto y como acción nos ha llegado tan maltratada y deteriorada, por cristianos y no cristianos, que para poderla seguir utilizando dentro y fuera de los templos, sin que se recele de ella, la estamos arropando con otras palabras, conceptos y acciones que le sirvan de pasaporte de libre circulación: la asistencia y la acción sociales, la promoción humana y social, el desarrollo integral de la persona humana, la justicia liberadora, son algunas de estas palabras, conceptos y acciones con los que andamos emperajando el Amor para que resulte fiable.

Lo paradójico es que ninguna de estas palabras, conceptos y acciones realizarán plenamente nunca lo que pretenden significar, si no están animadas por una caridad auténtica, creadora, imaginativa y acometedora. Pero el problema está en que la caridad humana difícilmente reunirá estas cualidades transformativas si no es transparente imagen, trasunto a nivel humano, de la caridad divina; o si la frivlizamos; o la ca-

ricaturizamos; o, sencillamente, si la sentimentalizamos con rasgos superficialmente emocionales.

La respuesta a un desafío.

Por eso, este «pregón» no puedo concebir que sea otra cosa que el planteamiento (abierto a la respuesta personal de cada uno) de una breve reflexión ante ese desafío, ese guante retador que Cristo y su Iglesia nos arrojan al rostro (toda su Iglesia y de modo singular los miembros más doloridos de su Cuerpo místico, crucificado incesantemente en la historia, que son sacramento de Cristo) para que nos enfrentemos cada uno (cada día, cada hora y cada minuto) con nuestro modo personal de vivir y actuar la Caridad.

Yo debo anticipar que a mí, personalmente, esa reflexión me resulta cada vez más angustiosa y que, a medida que los años pasan y hago de manera más consciente mi individual examen autocrítico, le pongo más interrogantes a mi pretendido modo de vivir la caridad o de vivir en caridad; me veo menos testimonial y convincente, no ya ante los demás, sino ante mí mismo: y me siento más contradictorio, en el sentido paulino, de que claramente veo lo que debiera hacer y en qué calculadas y medidas generosidades se quedan mis buenos propósitos. Esta desazón se pone al rojo vivo cuando me veo obligado, como en esta ocasión, a exteriorizar mi reflexión, públicamente.

Confrontación con el Mandamiento Nuevo.

Pienso que Cáritas, como servicio institucionalizado de la acción caritativa de la Iglesia, lo que pretende en las dos grandes conmemoraciones eucarísticas del Jueves Santo y el Corpus Christi, tanto o más que estimular una recaudación brillante, es que demos este revulsivo golpe de pecho, no en el pecho ajeno, a lo que instintivamente solemos inclinarnos, sino en el pecho propio. Y, para ello, nos enfrenta, en una inquietante confrontación, con el *mandamiento del Amor Fraterno*: «Un nuevo mandamiento os doy: que os améis los unos a los otros como Yo os he amado». «En eso conocerán que sois mis seguidores».

Y también con ese efecto o *consecuencia* del Amor, que es la *comunicación cristiana de nuestros bienes*, singularmente de los económicos y materiales a los que tan apretadamente nos adherimos los seres humanos, por no sé qué ley de atracción terrena y temporal.

«Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o peregrino, o enfermo, o en prisión y no te socorrimos? El les contestará diciendo: En verdad os digo que cuando dejasteis de hacer eso con uno de estos pequeños, conmigo dejasteis de hacerlo. E irán al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna.»

La Iglesia, año tras año, una y otra vez, nos recuerda éste y tantos otros textos evangélicos igualmente punzantes, cientos de veces repetidos y de todos conocidos, sobre los que las autodefensas de nuestro egoísmo se lanzan de modo fulminante para que no se altere nuestro pulso, para que no se descomponga nuestro gesto. «¡Calma, calma!—nos decimos (me digo)—. No tomes eso al pie de la letra...»

Cada año cuando leo los slogans de estas campañas—la del Día del Amor Fraterno, la del Día Nacional de Caridad—pienso que la Madre Iglesia ya no sabe qué decirnos para inquietar nuestra flemática frialdad.

Las palabras evangélicas del Hijo—el Hermano mayor—ausente pero invisiblemente presente, recordadas sin cesar por la Madre, quedan tan mal reflejadas en lo que somos y vemos en torno que—perdonadme la expresión—van pasando, como tantas palabras de las madres, al anaquel de las monsergas. Hay que tirar de nuestra distraída atención buscando palabras, ex-

presiones nuevas, que tengan resonancias sociales y que estén «al día»: «El camino de los hombres —reza un slogan— es demasiado duro para ser recorrido a solas»; «Amar es comprometerse», dirá otro; «Ama más a los hombres que a tu dinero»; «El que ama trabaja por la justicia». Cosas obvias y elementales que sabe cualquier enamorado. Nosotros—yo—las leemos, quizá las comentamos, procuramos no quedar mal; pero seguimos nuestro camino defensivamente contraídos, disculpándonos con cualquiera de las excusas de los invitados a las bodas del hijo del rey de la parábola evangélica.

¿Y qué es la Verdad?, comentó—sin esperar la respuesta—, escéptico, Pilatos. ¿Y qué es el Amor?, comentamos, desenganchándonos de compromisos, nosotros.

La educación en el Amor.

La Iglesia, sin embargo, ingenuamente joven y siempre recién nacida en el correr del tiempo de lo que a veces parecen sus cenizas, no renuncian a educar a los hijos menores en el ideal del Amor. Yo diría que tan sólo—y ya es bastante difícil—en el ideal. No pretende—cada vez lo pretende menos—integrarnos, ahogando nuestra potencialidad creadora, en una determinada forma cultural de sentir, exteriorizar y actuar ese Amor. Sólo quiere que hagamos nuestro y personal el ideal evangélico y que dentro de un marco institucional indispensable, pero cada vez menos rígido y más común a todos, ese ideal informe nuestras posibilidades vitales, nuestro desarrollo personal, nuestra proyección social. Que nos comportemos en la conducta individual y en las relaciones interpersonales y en la permanente reconstrucción de nuestra cultura, con la consciencia de que somos hijos de un mismo Padre, miembros de un mismo Cuerpo, sarmientos de una misma Vid; llamados a un mismo Reino de Justicia y de Paz, de Verdad y de Amor, en el que Cristo está en medio de nosotros, como fuente fertilizante de la nueva Vida. Con su triple presencia, eucarística, en cada prójimo y cuantas veces nos reunimos en su nombre. Pero cuando vemos que todo esto va en serio, buscamos una nueva coartada y asustamos por el compromiso que se avecina, nos retraemos, diciéndonos, quizá con cierto escepticismo: ¿Y qué es el Amor?

La interpelación de los no creyentes.

El caso es que, cada vez más, van surgiendo hombres, mujeres, no practicantes y no creyentes (¿cuántos son, Señor, si en España ya sólo practican los sacramentos menos de la tercera parte?), que dicen que si los cristianos que nos decimos practicantes—hiciésemos nuestras las palabras evangélicas, las encarnásemos en realidades personales y sociales, ellos darían el paso al frente y creerían en su eficacia, en ellas—las palabras—y en El—el Cristo que las pronunció—. Y se incorporarían a la Iglesia; y las harían ideal propio; y vida propia. Y todos juntos, haciendo fuerza, tiraríamos de esas cuerdas que vemos en los carteles callejeros, para arrastrar el mundo hasta Jesús. Eso sí, quienes eso dicen son muy exigentes: «Los países pobres—nos dice hoy en la prensa el vicepresidente español de Cáritas Internationalis—no están pidiendo ya, en primer término, ayuda económica de los países ricos, sino que están exigiendo un proceso de conversión de éstos».

Es decir: nada de trampas, nada de retórica, nada de proclamaciones solemnes, vacías de obras; nada de palmaditas de conmiseración, nada de limosnas más o menos enajenantes; nada de solidaridad descomprometida. ¿El Amor? ¡Bien!, pero hasta sus últimas consecuencias, hasta la muerte. No se admite más amor que el de los enamorados.

La tensión entre dos modelos de vida.

Nosotros (yo al menos) nos quedamos (me quedo) perplejos (perplejo). ¿Cómo hacer, qué hacer aquí y ahora para lograr integrar, aglomerar terrena y temporalmente, mundanamente, de modo eficaz y auténtico, ese modelo ideal de vida transida del espíritu del Evangelio, con el modelo también ideal de vida que nos propone y nos mete por los oídos y por los ojos y por los amigos y por los conocidos y por los desconocidos y por los medios publicitarios y de comunicación social, la cultura a la que pertenecemos, cuya meta última, más o menos confesada, es el creciente y compartido desarrollo de cinco estrellas y cinco tenedores, medido en monedas fuertes? Yo—al menos al primer golpe de vista—no veo cómo (de un modo efectivo y que convenza a quienes nos miran a los cristianos a través de los anteojos del Evangelio) maridar el espíritu evangélico de pobreza voluntaria, de desprendimiento voluntario, de austeridad y renuncia voluntarias, de solidaridad voluntaria, con las pautas de conducta que más estimula nuestra cultura: el espíritu competitivo y de incentivo incesante al máximo éxito personal; a la máxima ganancia personal; al máximo triunfo personal; al óptimo buen vivir confortable, personal y de grupo social (o local, o regional, o nacional o de bloque de naciones); un buen vivir amasado de nuevas e ilimitadas necesidades y aspiraciones artificiales, diariamente renovadas, reinventadas, que nos tientan cada día y a través de las cuales se ha logrado, paradójicamente, la más pasmosa prestidigitación: que todos, de alguna forma, nos consideremos psicológicamente pobres—y con un poco de optimismo hasta evangélicamente pobres—respecto de un vecino que siempre existe y que ha logrado tener más éxitos, más triunfos, más ganancias o mejor vivir que nosotros.

Una solución simplista.

La solución simplista, inmediata, de muchos es meter la excavadora a la sociedad, darle la vuelta caiga quien caiga y chirriés lo que chirriés, y dirigirla coactiva, violenta y ortopédicamente hacia parecidas metas desarrollistas pero pasadas por acelerados mecanismos igualitarios. La pregunta que surge (desde un punto de vista evangélico, puesto que desde esta perspectiva estamos discutiendo) es si, supuesto que se haya logrado la justicia igualitaria objetiva, habremos obtenido, en el camino y en el logro final, por ese solo hecho—y subrayo: por ese solo hecho—una sociedad más virtuosa.

La actitud cristiana.

Seguramente la actitud cristiana ante el dilema está en la línea de lograr un desarrollo económico y social, una multiplicación de los bienes en que cada uno—cada persona, cada región, cada país, cada bloque de naciones—se esfuerce voluntariamente (el voluntariamente lo considero desde el punto de vista religioso muy importante), dentro de un orden de eficacia, no para lograr su buen vivir personal, regional, nacional, sino el de las demás personas, el de las demás regiones, el de los demás países. En colocar al prójimo en el primer lugar de nuestra preocupación personal, social y política: «Una sociedad fraterna—decía Pío XII—es una sociedad en que las necesidades de muchos son participadas, son compartidas por todos».

Pero ¿estamos personalmente, colectivamente, mentalizados para organizar y actuar así?

En hacernos pasar por ese ideal a los cristianos anda

empeñada cada vez más la Iglesia a golpe de Evangelio, de Encíclica, de Concilio, de Sínodo, de Asamblea Conjunta, de pastoral, o de sermón dominical. La prensa de hoy nos trae una afirmación tremenda, pronunciada por el doctor Schmaus, famoso teólogo de la Universidad de Munich: «Las divisiones e injusticias que sostenemos en el mundo no sólo hacen vana sino reprobable hasta la condena nuestra participación en el banquete eucarístico».

Para estar dicha esta frase por un teólogo, resulta bastante preocupante a poco que reflexionemos sobre ella.

Un duro proceso de conversión.

Esta Iglesia en trance de renovación, gimiendo con dolores de alumbramiento en su esfuerzo de rejuvenecer dos mil años, pienso que nos va a plantear (nos está planteando ya) un duro proceso de conversión a quienes pretendemos continuar en su seno.

Quienes no pertenecemos—yo no pertenezco por el momento—a los estratos dolientes de la sociedad, nos vamos a encontrar—nos estamos encontrando, cada uno con lo que posea frente a quienes no lo poseen—sentados en el banquillo, con un dedo acusador—o muchos dedos acusadores—que nos echan en cara todas nuestras claudicaciones de cada día. Cada vez más, vamos a vernos en la encrucijada del joven del pasaje evangélico, que guardaba los mandamientos pero poseía abundancia de bienes y quería saber qué más debía hacer—además de guardar la ley de Moisés—para alcanzar la vida eterna; y que recibió una respuesta que



le alejó entristecido: «*Ve, vende lo que tienes, dalo a pobres, ven y sígueme*».

El Evangelio sin los amortiguadores de la distinción tranquilizante entre consejos y preceptos (que no sé si sigue vigente, pero sí sé que a nadie oigo hablar de ella) nos va a llevar, cada vez más, a decir, como en cierta ocasión los discípulos de Jesús: «*Dura es esta doctrina*».

Hasta ahora sólo se ha hablado de la deserción de las filas de la Iglesia de los desheredados, de los desengañados, los no creyentes; no sé si, en el futuro, no se hablará, también, de los asustados.

La cólera de los airados.

A su vez, quienes pertenecen a los estamentos sufridos de esa misma sociedad y quienes airada y violentamente se solidarizan con sus reivindicaciones de objetivación revolucionaria de la justicia, tendrán que enfrentarse también—se están enfrentando ya—con una tentación que algo tiene de conflicto con el Amor: la de imitar a Cristo muy precisamente en los misteriosos momentos de sus terribles dicitos a los «grupos establecidos» de su tiempo, de los latigazos y volquetazos de mesas sobre los mercaderes y cambistas del templo. Si son honestamente sinceros—y creo que lo son—estoy seguro de que se plantearán a menudo con congoja, si su cólera es «santa» (cosa que, tan sólo, no ofrecía duda en el caso de Cristo, porque El era la Santidad) o si, simplemente, es cólera, de esa de los siete pecados capitales; y qué tiene que ver, por tanto, su actitud con la Caridad de Cristo y en qué medida engendra o multiplica el número de auténticos y evangélicos cristianos, el simple cambio de posiciones del yunque y el martillo.

«Yo no he venido a traer la paz».

No nos hagamos ilusiones, queridas amigas y amigos. No va a ser nada fácil en el tiempo venidero, ni cómodo, ni confortable, autoproclamarse cristiano, en el seno de la que quiere ser renacida y juvenil Iglesia.

Quizá a algunos—no sé si pocos o muchos—no nos quede más valor que el de marcharnos allí, al fondo, a lo más oscuro, como el publicano, con el peso de nuestras inconsecuencias y nuestros vacilantes comportamientos. Y aun eso, una vez que ya conocemos la parábola, nos dejará la duda de si no es un truco hábil que nos dicta el subconsciente para conmovir al Padre. Porque, con el Evangelio en la mano, Jesús no nos va a traer la paz—aunque tenga el nuevo nombre de «desarrollo»—, sino la guerra. Una dilacerante, desgarradora guerra, en el angosto campo de batalla de nuestro pequeño y atormentado corazón.

Un Amor enigmático.

Ese Amor del Evangelio, por el que Cristo actúa a través de los hombres, y canaliza las corrientes inter-

personales de su Amor; el que ha de incendiar el mundo, el que sala la tierra, el que fermenta el Reino, no podemos identificarlo, ni agotarlo, en nuestras formas edulcoradas de amor humano, hacia un prójimo que cómoda y alegremente elegimos porque nos es grato, simpático, divertido, amable. El Amor de Cristo (con el que según El hemos de aprender a amar) es un enigmático amor, difícil, amasado de dolor, sacrificado, de servicio redentor, que llega hasta los que «no saben lo que hacen», incluidos, por supuesto, los fariseos, que allí estaban, al pie de la cruz.

El bien posible de cada instante.

Yo no sé en qué medida, con estas palabras mías he pregonado el Día Nacional de Caridad; temo que no he exteriorizado como debía el mensaje esperanzador y alegre del Amor, el llamamiento optimista a la comunicación cristiana de los bienes, con los que, haciendo modestamente el bien posible de cada instante, se logra remediar ésta y aquella y aquella otra necesidad de esos pobres que, de algún modo y con algún tipo de pobreza, cerca o lejos, ostensibles u ocultos, estarán siempre entre nosotros. Y en cada uno de los cuales está Cristo, aunque no la totalidad del Cristo total del Cuerpo Místico, porque, otros muchos, que son también miembros de ese Cuerpo, continúan, desconocidos u olvidados, en la cuneta del camino.

Os pido de corazón perdón. He creído que algo no podía hurtar a estas incompletísimas palabras: mi dolorida sinceridad de este momento.

Muchas gracias.



NECESITAMOS

PUBLICIDAD

CRITERIOS PARA LA RENOVACION DE LA IGLESIA

NOTA DE LA COMISION PERMANENTE DE LA COMISION EPISCOPAL ESPAÑOLA

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, en nota hecha pública, «reafirma» su decisión de «proseguir sin titubeos la renovación conciliar de la Iglesia en nuestro país». Se trata, como el mismo documento indica, de una «reafirmación» de la postura adoptada por la XVI Asamblea Plenaria del Episcopado, estimulada, a mayor abundamiento, en estos últimos días, por las palabras de Pablo VI en su mensaje al VIII Congreso Eucarístico Nacional, en Valencia.

Novedad, sin embargo, y bien importante y significativa, es la orientación concreta fijada por los obispos para esta renovación. Esta deberá llevarse a cabo—según se afirma expresamente—«en línea con los criterios fundamentales de la Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes». Frente a los detractores de la asamblea del pasado mes de septiembre, numerosos ya en aquel entonces y más numerosos todavía hoy en diversos ambientes, eclesiales y extraeclesiales, la Comisión Permanente del Episcopado se compromete a considerar los criterios fundamentales de aquélla como principios orientadores, y hasta rectores, de la renovación de la Iglesia en España. Queda con ello clara y decidida de una vez para siempre la valoración radicalmente positiva y directora que el Episcopado asigna a la Asamblea Conjunta. De desear sería, en consecuencia, que se acallaren definitivamente las voces que tratan de poner en solfa las conclusiones adoptadas por aplastante mayoría en aquella asamblea.

Los empeños renovadores de la Iglesia española se centrarán en cinco grandes capítulos. Se intensificará, ya de entrada, la acción evangelizadora con miras a perseguir una fe «más consciente y operante», lo que de rechazo implicará un decidido abandono de la llamada «fe sociológica» y una revisión a fondo de plurales manifestaciones religiosas heredadas de otros tiempos, carentes hoy, sin embargo, en no pocas ocasiones, de compromiso auténtico con la vida real de la Iglesia y de la sociedad española. Se procurará, en contrapartida, que los criterios evangélicos iluminen la vida individual, familiar, socioeconómica y política, lo que equi-

vale—creemos—a evitar simultáneamente tanto el reduccionismo de la acción de la Iglesia «a la sacristía» como ese determinado «angelismo» o «hiperespiritualismo» que algunos parecen postular. El reino de Dios, que no es de este mundo, se inicia y debe comenzar a actuarse en esta tierra.

Se reclama además, al menos como tendencia, una voluntad de ir progresando por los caminos que conduzcan a la plena independencia de la Iglesia en relación con todo poder de este mundo, y ello, no con ánimo de oposición sistemática a nadie ni a nada, sino como condición requerida para «la necesaria libertad de la Iglesia» a la hora de proclamar, ante poderes y debilidades, las exigencias de la justicia y de la fraternidad humana del Evangelio. Se quiere, con otras palabras, que la Iglesia de España se desentienda de cualquier enfeudamiento social y político, para lo que se patrocina el abandono de todo privilegio, incluidos los de carácter económico.

Por último, junto a la promoción de una actitud permanente de conversión individual y colectiva, se incrementarán los esfuerzos misioneros, es decir, la acción de la Iglesia, no ya entre sus fieles, sino más bien de cara a esos cada día más amplios sectores de nuestra sociedad—mundo obrero, mundo intelectual y, sobre todo, nuevas generaciones—entre los que la vigencia cristiana aparece ya muy más que cuestionada en la actualidad y más aún en un futuro previsible. Esta actitud será mantenida, igualmente, frente a las necesidades y problemas de la Iglesia universal.

Para la ejecución de estos cometidos, la Comisión Permanente del Episcopado requiere la intervención activa de todos los creyentes, y para ello, y aun antes, la recuperación de una «clara conciencia de las trascendencias del momento presente... por las concretas circunstancias históricas y sociológicas de nuestro pueblo». Esta intervención, subrayan los preladados, ha de llevarse a términos en una «fidelidad plena a la tradición viva de la Iglesia», pero al mismo tiempo desde una «atención diligente a los acontecimientos que, tanto en el vivir de la Iglesia como en la sociedad civil, nos pueden y deben



ayudar a descubrir la voluntad de Dios, cuya palabra, siempre actual, ilumina los nuevos problemas que van surgiendo en nuestro tiempo».

La urgente llamada a la fidelidad al Magisterio, como condición exigida para toda auténtica renovación, descalifica de plano «el clima de desconfianza hacia la jerarquía» que se va extendiendo entre no pocos por obra y desgracia de ciertos medios de comunicación social, de alguna agencia de información y por las intervenciones de algunos profesionales o colaboradores, «lo mismo seculares que eclesiásticos», en los citados medios, que «dan la impresión de creerse en el deber de suplantar a la jerarquía» a través de «noticias y de comentarios tendenciosos relativos a actuaciones episcopales».

Como ha dicho el diario *Ya*, el tono de esta nota de la Comisión Permanente y los criterios que en ella se fijan para la renovación conciliar de la Iglesia inauguran un nuevo período en la vida de la comunidad creyente de nuestro país. Hay de qué alegrarse.

Entre los días 22 y 28 de mayo se ha celebrado en la ciudad del Turia el VIII Congreso Eucarístico Nacional.

Para quienes se han mostrado poco propicios al mismo se trata de demostraciones triunfalistas, que mejor sería sustituir por sencillas evangelizaciones y adoctrinamientos, pues ha pasado—dicen—la época de las expresiones solemnes multitudinarias y oficiales. Tampoco han faltado en el anecdotario del Congreso quienes han exaltado viejas luchas, reticentes recuerdos.

Por encima de estas opiniones, la Eucaristía merece la manifestación externa, auténtica, siempre que sea expresión de sinceros sentimientos de fe, no adulterados en su dimensión y sentido por el boato ni por una presión am-

biental ficticia, no de tono triunfalista, pero sí ejemplar y demostrativa. El acto eucarístico debe ser una renovación de fe individual y colectiva y un examen de conciencia, jamás una reivindicación y menos un pretexto de politización en cualquier sentido.

El Congreso Eucarístico ha reunido en sí la solemnidad y la sencillez, la revisión y la afirmación, lo popular y lo trascendente.

La prensa, radio y televisión resaltaron el acontecimiento en su día. Nosotros, en aras de nuestras limitaciones de espacio, sólo recogemos a continuación la voz de la jerarquía en aquellas partes de mayor significación apostólica y doctrinal.

VIII CONGRESO EUC

HOMILIA PRONUNCIADA POR EL CARDENAL TABERA, ENVIADO ESPECIAL DE PABLO VI EN EL ACTO DE SU RECEPCION OFICIAL

Es para mí una satisfacción que el recibimiento y saludo oficiales al cardenal que el Santo Padre envía a representarle en este magno Congreso Eucarístico Nacional de Valencia tenga lugar en este entrañable ambiente religioso y en el curso de una ceremonia estrictamente litúrgica.

No puedo menos de alabar ahora la clarividencia y acierto de los organizadores del Congreso Nacional, que han sabido—también en esto—ir a lo hondo y auténtico de estas solemnes asambleas eucarísticas, que en algunos sectores se hacen sospechosas: han querido—son palabras suyas—presentar el VIII Congreso Eucarístico Nacional como ocasión excepcional para subrayar la unión eclesial desde la Eucaristía, y la co-

munion en ella con el Vicario de Cristo y con la Cátedra de Pedro.

Harto sabemos, hermanos, que los Congresos eucarísticos no pueden quedarse en una mera exaltación, en una apoteosis de la Eucaristía, a la que también la presencia espiritual del Sumo Pontífice, en la persona de su enviado especial, quiere añadir solemnidad y especial realce.

También es eso, porque todo será siempre poco para expresar los sentimientos de devoción fervorosa, de adoración privada y pública a la Majestad de Dios, oculto misteriosamente en los tenues accidentes eucarísticos. Lo ha dicho todo el Papa en su carta, y yo lo he de repetir siguiendo su encomienda: «En la sencillez humilde del Sacramento de la Eucaris-

tía se encierra una tan excelsa sublimidad y es tan grande el tesoro de bondad inmensa escondido bajo tan humilde ropaje, que para enaltecer este misterio, hasta cantando todas las voces, es preferible un místico silencio. La poca estima de este sacramento será siempre la cosa más deplorabile y, por el contrario, su veneración, abundantísimo manantial de gracias y bendiciones».

Por eso decía que nuestro Congreso Eucarístico no ha de ser sólo explosión exterior de fervor que mueve las masas, ni sólo espectáculo grandioso de ceremonias que admiren y entusiasmen, sino un ir en busca de realidades auténticas, de auténticos mensajes y de auténticos compromisos de vida.

EL NUNCIO DE S. S. EN LA APERTURA DIJO:

«Sólo una Iglesia que se sabe situada en el mundo, pero que posee una profunda convicción de su identidad, de su originalidad y de su misión, puede sentir la necesidad de evangelizar. Celebrar la Eucaristía constituye para la comunidad cristiana una llamada eficaz a la recuperación incesante de su identidad profunda. Es preciso rehacerse visiblemente como Iglesia para poder realizar semejante celebración. La Asamblea es un signo profético de lo que el mundo está llamado a ser. No es, pues, la Eucaristía un paréntesis entre dos momentos de la vida real, ni una tarea ajena a la dinámica misionera de la Iglesia. Antes

al contrario, es la confluencia y regeneración de toda la actividad de la fe, y sacramentalmente de toda la realidad del mundo y de los hombres. Las buenas obras tienen hoy nombres concretos que conocemos bien los cristianos, con posibilidades siempre nuevas: el testimonio cristiano en todos los niveles de la vida pública y privada; el ministerio de la reconciliación, la atención a los más débiles; la promoción y el desarrollo integran de los hombres; el trabajo eficaz por la justicia y la paz; el celo pastoral por la construcción de la comunidad cristiana; el respeto de las conciencias y el servicio del mutuo amor.»



ARISTICO NACIONAL

Y sólo me voy a referir a dos de estas realidades. La primera, misterio inefable que está en el centro mismo del Congreso Eucarístico, y que tiene una relación a la presencia espiritual del Papa entre nosotros: la unidad, desde la Eucaristía, de la familia de Dios, de la Iglesia, Cuerpo Místico, que se congrega durante el Congreso solemnemente, más solemnemente que de ordinario, alrededor de la Eucaristía.

«No puede edificarse, dirá el Concilio, una comunidad cristiana si no tiene su raíz en la celebración de la Eucaristía»; como no puede haber auténtica vida cristiana sino brotando y consumándose en la Eucaristía.

El misterio es hondo, pero ahí tenemos la afirmación paulina que nos revela que la participación en el sacrificio eucarístico realiza la comunión con Cristo y de los fieles entre sí, trabándolos en un solo y misterioso cuerpo: «... El cáliz de acción de gracias que bendecimos, ¿no es comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es comunión del Cuerpo de Cristo? Puesto que el pan es uno, la multitud somos un solo cuerpo, pues todos participamos de un solo pan» (1 Cor., 10, 15-17).

Desde los orígenes, las comunidades cristianas que, como células vivientes, iban surgiendo al paso de los

apóstoles y sembradores de la fe, surgían precisamente como comunidades que, trabadas por la fe y el bautismo, se congregaban en íntima comunión para «partir el pan» y oír la palabra evangelizadora para alimentarse, en suma, sentados a la misma mesa, del pan de la palabra y el pan de la Eucaristía.

Pero esta unidad que, por la Eucaristía, «tan aptamente se significa y tan maravillosamente se realiza», en frase del Concilio, esta dimensión, podríamos decir ontológica, de la Iglesia desde la Eucaristía, en cuanto aglutina, según San Pablo, el Cuerpo Místico, ha de tener también una respuesta existencial por parte de ella. Convocadas por la Iglesia local levantina, se han reunido en esta Asamblea Eucarística todas las demás repartidas por el suelo de España. Esta Asamblea nacional convocada para celebrar una solemne Eucaristía, no puede ignorar ni preocuparse de estas exigencias de unidad, en la diversidad, y de comunión fraterna y eclesial que traba almas y comunidades.

Pero hay otra segunda realidad. La Iglesia se construye en la celebración eucarística, pero la influencia y las exigencias de la Eucaristía van más allá de la Asamblea litúrgica. La Eucaristía es, además, la fuen-

te y cima de toda evangelización. Nuestro Congreso ha tomado esta afirmación rotunda y sorprendente del Concilio como tema central de sus reflexiones teológicas y de sus intenciones pastorales.

Es ello una consecuencia de su mismo ser. Si la Eucaristía congrega y constituye la Iglesia, y es «la fuente y cima de toda vida cristiana», si la Iglesia, por otra parte, es para el mundo «sacramento universal de salvación», que espera a todos los hombres precisamente como Asamblea eucarística. La Eucaristía ha de ser, por fuerza, la raíz y la exigencia de su quehacer redentor, continuación de la misión de Cristo, presente y divinamente actuante en la Eucaristía.

La Iglesia es, por voluntad del Señor, misionera, en una misión y tensión evangelizadora en extensión y profundidad: evangelizar a todos los hombres y evangelizar a Cristo, anunciando toda su doctrina y todo su mensaje o envuelto en la palabra que engendra la fe o transparentado en un comportamiento y testimonio de vida que arrastre al mundo a creer en el Señor Jesús y en su divina misión.

La Iglesia tiene un mandato irrenunciabile a llamar a todos los hombres al banquete preparado, como en

AL CONGRESO

RADIOMENSAJE

la parábola que en labios del Señor tenía toda una revelación, al mismo tiempo, del misterio de la Iglesia y del misterio de la Eucaristía: la Iglesia que llama a todos los hombres, porque todos están invitados al banquete de la Eucaristía; la Eucaristía que los incorpora a la Iglesia en comunidad fraterna para realizar en ella aquel testimonio de vida que es, de nuevo, llamada e invitación al Reino, y al banquete del Reino.

Ha sido San Pablo quien nos ha revelado la encomienda misteriosa y comprometedoras que nos hizo al instituir la Eucaristía, como sacrificio perennemente renovado: «Anunciar la muerte del Señor hasta que venga». No un anuncio que sea un mero transmitir de generación en generación la noticia del suceso histórico de su pasión y muerte, sino el anuncio y mensaje gozoso—evangelio—del «misterio pascual» y de la nueva vida instaurada en el mundo por El: clave y contenido de toda evangelización que encuentra, por consiguiente, su raíz y su cima en la Eucaristía.

Y por esta consigna, la Iglesia desde siempre se pone a la espera de la venida de Cristo, en una tensión escatológica, que le obliga, y a todos en ella, a esperar esta venida, con las manos puestas en la tarea que por encargo suyo ha de realizar, de anunciar el misterio pascual con la palabra y con el testimonio, de ser fermento de transformación del mundo, y de todo en el mundo, y de cumplir, como siervos fieles, lo que el Señor encargó, mientras El vuelva. ¡Qué bellas y significativas, y qué comprometedoras también, las palabras que la liturgia pone en los labios de nuestras asambleas litúrgicas: «¡Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, en la espera de tu venida! Ven, Señor Jesús».

No me resta, en estos momentos iniciales de mi estancia en esta tierra bendita de Valencia, la ciudad del Santo Cáliz y de los fervores eucarísticos de San Vicente, diácono, de Vicente Ferrer, de Tomás de Villanueva, de Juan de Ribera, de Madre Sacramento, sino cumplir la encomienda recibida personalmente del Santo Padre, de traeros su paternal saludo: al Episcopado de España, afanado ejemplarmente en pastorear la grey encomendada por el Espíritu Santo, a los sacerdotes ministros de la Eucaristía, a los ordenandos, en los que mañana su sacerdocio bautismal florecerá en sacerdocio ministerial, a las autoridades dignísimas aquí presentes, y a las que a la clausura solemne del Congreso en el día radiante de la Trinidad traerán a él la altísima representación de la nación a todos los fieles de la Iglesia valenciana, cuya historia rezuma devoción eucarística, o llegados de todas las diócesis de la patria, fraternalmente convocados por ella. Y asegurar a todos sus interés por la gran

PALABRAS DE PABLO VI

Venerables hermanos y amadísimos hijos:

Os habéis reunido estos días en Valencia, con ocasión del VIII Congreso Eucarístico Nacional, para elevar a Cristo en la Eucaristía un himno solemne y público de fe y de amor, al que están unidos en espíritu todos los católicos españoles. Es el himno gozoso del pueblo de Dios, peregrino hacia la tierra prometida, y consciente de tener al mismo Señor como Viático, antorcha y fermento de esperanza en su largo y trabajoso caminar.

Dios está con nosotros: se ha hecho noticia viva, víctima propiciatoria por nuestros pecados, y siendo rico se hizo pobre por amor nuestro para que fuésemos ricos en su pobreza. Y esta cercanía amorosa, esta comunión de Dios con nosotros, alcanza su íntima y maravillosa plenitud cuando Cristo mismo se hace comida y bebida, para que tengamos la vida de los que vivirán para siempre. Es el culmen de la bondad de Dios para el hombre, que con derecho puede decir: «Ya no soy yo, es Cristo quien vive en mí».

El misterio de su muerte y su resurrección están perpetuados en el Sacrificio Eucarístico. La presencia de Cristo en el mundo continúa en su real presencia eucarística; en millones de altares por toda la tierra, hace actual cada día su único sacrificio redentor; desde millones de sagrarios en todo el mundo sigue siendo el Buen Pastor de su rebaño.

Por eso el Concilio ha podido decir la frase que habéis asumido como lema del Congreso: «La Eucaristía, fuente y cumbre de toda evangelización».

La Eucaristía, además, precisamente por ser sacramento de comunión con Cristo, es sacramento de comunión con nuestros hermanos en la fe y con toda la

Asamblea, y la promesa de su unión espiritual con nosotros en la oración a lo largo de estos días prometedores y comprometidos, que habrán de tener un broche de oro en su mensaje especial al Congreso del último día.

El VIII Congreso Eucarístico Nacional está, pues, ya en marcha. Estudios, reflexiones, ceremonias, festejos..., y allá al final espera la gran asamblea litúrgica—centro, gozne, punto de llegada, y de partida también, el Congreso—, en la que partiremos el pan del Señor, comunión con Cristo y con los hermanos, en un compromiso de toda España de no esquivar ninguna de sus consecuen-

cias y exigencias y ninguno de los compromisos que entraña.

Quiera Dios que este Congreso no quede en una solemnidad espectacular y pasajera, sino que marque una etapa de conversión eclesial y de renovación de la vida cristiana de todos los que en nuestra patria creen la Eucaristía, celebran la Eucaristía y de la Eucaristía se nutren, con un compromiso de vivir su vida personal y social en la autenticidad del Evangelio, que el Concilio, con sus mensajes de salvación y sus exigencias de compromiso irrenunciables, ha acercado y glosado a los cristianos de hoy.

EUCARISTICO DE VALENCIA

humanidad. Es signo de unidad y vínculo de caridad.

¿Cómo no sentirnos unidos los que participamos en el mismo Cuerpo y la misma Sangre de Jesús, sarmientos de una misma vida, miembros de un mismo Cuerpo Místico?

Ningún argumento, ningún ideal, ninguna diversidad puede justificar la división de la unidad eclesial. La Iglesia ha recibido el tesoro inmutable de la fe, para presentarlo a los hombres en toda su pureza y con un rostro siempre rejuvenecido.

Hermanos e hijos queridísimos: Cristo quiere la unidad de la Iglesia, para que ella pueda ser fiel a su misión y sea realmente signo de unidad en el seno de toda la familia humana.

El mismo Cristo nos dice cómo se ha de realizar esta unidad al proclamar el mandamiento nuevo: «Amaos unos a otros como yo os he amado».

¿Podrá una comunidad cristiana o un individuo sentirnos en comunión con Cristo si no se distingue por su amor fraterno? ¿Cómo podrían convivir en un mismo corazón el amor a Dios y la discordia entre los hermanos, la piedad y la injusticia?

Debemos recordar constantemente, como un ejemplo, la escena maravillosa de los discípulos de Emaus, que reconocieron a Cristo al partir el pan.

Tenemos que aprender, porque a nosotros también nos han de conocer que somos cristianos al partir el pan. Y partir el pan en nuestro mundo tiene un significado muy profundo de solidaridad para con la humanidad sedienta de esperanza y ansiosa de que sus justas aspiraciones puedan realizarse en un clima de amor, de serenidad, de justicia, de libertad y respeto.

Ante las convulsiones de nuestro tiempo, ante contexturas sociales que pueden atenuar al individuo y a los grupos impidiéndoles la maduración de sus valores más elevados, a muchos hombres de hoy les puede venir la tentación de la huida, como a los discípulos de Emaus cuando se alejaban tristes de Jerusalén. Hace falta que toda la Iglesia, dirigida por sus pastores, se sienta unida en el camino a esas personas que dudan o sufren, les explique las Escrituras, cómo era necesario que Cristo padeciera y parta con ellos el pan de la fraternidad y del amor.

Os decimos estas cosas con esperanza y con gozo al veros reunidos en ese marco maravilloso de Valencia, donde vuestro fervor eucarístico se enlaza con la gloriosa tradición eucarística española, que en esa querida tierra valenciana ha florecido siempre con especial vigor y ha producido santos insignes por su característica devoción a Jesús Sacramentado y por su espíritu misionero. Unidos al Señor en la Eucaristía habéis de reafirmar el compromiso de fidelidad al Evangelio continuando ese espíritu de renovación conciliar emprendido valientemente por la Iglesia española, bajo la guía sabia y segura de sus obispos. Es el camino de Cristo, en el cual Nos os acompañamos siempre con nuestras plegarias y nuestra calurosa palabra de aliento.

Invocamos la constante asistencia divina sobre ti, amadísimo cardenal, nuestro enviado especial, sobre los venerables hermanos en el Episcopado, sobre los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y los fieles españoles, así como sobre las autoridades, entre las que hemos sabido que ha querido estar presente su excelencia el Jefe de Estado. Y, en prueba de nuestra especial benevolencia, impartimos de corazón sobre España entera nuestra paternal bendición apostólica.

ORACION DEL CONGRESO

Señor Jesús:
siendo Hijo de Dios
compartiste nuestra condición humana
y continúas en la Eucaristía
anunciando la salvación a los pobres,
destruyendo el poder de la muerte,
dándonos nueva vida
y congregándonos en un solo cuerpo
por el Espíritu Santo
para la alabanza del Padre.
Danos, hoy, tu pan,
el pan de la fe viva, el Pan de la Eucaristía,
el pan de la fraternidad y de la esperanza,
la fecundidad en el dolor.

Danos también el pan material,
posibilidad de trabajo,
paz en la convivencia familiar y social.
Movidos por tu gracia a celebrar en Valencia
el VIII Congreso Eucarístico de España,
haz que te encontremos
al buscarte en el Evangelio,
en la Iglesia,
en el Sacramento de tu amor,
en los hermanos dolientes.
Y reúne a todos los hombres en torno a tu mesa,
ahora y siempre. Amén, Aleluya.

CUARTILLAS de GURRO e CERVERA

Fines de semana

DE MADRID A ASTURIAS



Cada cual entiende y llena a su modo los descansos, cada día más necesarios, de fines de semana. Una minoría de cierta «peña» semanal que sólo se reúne algunos domingos libres, procura los demás aprovecharlos huyendo del asfalto y del ambiente contaminado de la urbe para disfrutar del aire «no usado» del campo y buscar y visitar zonas desconocidas de España.

El organizador del equipo ofrece el coche, estudia el itinerario, determina los objetivos y reparte los gastos. Siempre que lo permiten las ocupaciones de todos, entre los que reina la mayor armonía, salen los sábados previa reserva de plazas en algún buen mesón u hotel, se lanzan a respirar sano y a descubrir lo que apenas conocen por referencias, y que atesorado por nuestros pueblos y ciudades permanece ignorado para la mayoría de los españoles. ¡No saben lo que se pierden!

Las zonas naturales, base de nuestras regiones, tan distintas, que suman a veces trozos de varias provincias, artificialmente separados; los excelentes hoteles y, en general, los buenos medios de comunicación; los monumentos, sobre todo en templos y palacios, de los que apenas se tienen superficiales noticias... (cuando se tienen); los paisajes magníficos, insospechados y bellísimos. Y reinando sobre tan grandioso fondo la simpática hospitalidad, la hidalguía señorial y el agradable trato servicial de sus habitantes, que hacen inolvidables y cada día más deseadas estas excursiones. De ellas se regresa con el ánimo levantado y el deseo de

extender el conocimiento, la estima y la preocupación, el afán de fomentar y defender a la que hay que titular con pena: «España desconocida».

La última exploración del pequeño grupo fue de Madrid a Cangas de Onís, pernoctando en León. A la ida, escalas a cual más feliz en esas princesas del Duero que son Tordesillas y Benavente, Toro y Zamora.

Ya en la capital del histórico reino leonés, visitas y contemplación admirada, noche y día, de la basílica que atesora en urna de plata, presidiendo el retablo del altar mayor, las cenizas—reliquia—de San Isidoro, y de la catedral luminosa, modelo de gótico puro, que es como un fanal digno de la Virgen Blanca. Aunque, todo hay que decirlo, del tríptico de su genial fachada la acción de los temporales va haciendo desaparecer, por desgracia, bastantes de sus imágenes.

Una vuelta por esa moderna, rica y alegre vía que es la Avenida de Ordoño, y la renuncia equivocada a otros hoteles magníficos lleva al grupo a instalarse en el San Marcos, de la Sociedad de Turismo, que, como tal, por su lujo, salones y servicio, resulta casi excesivo; y con los claustros y templo que completan el monumental palacio, debería ser la sede de la Universidad residencial a que tiene derecho León con sus 100.000 habitantes, de cultura tantas veces acreditada. (Al paso obsequiaba el organizador con transistores, revistas y licores a los pastores solicitarios del trayecto y... no se encontró uno solo analfabeto.) ¿Quién no ren-

día visita al cercano templo mozárabe de San Miguel de Escala, de los albores del siglo X? Pero sólo pudieron admirar, una vez más, el precioso pórtico, algunos vanos con arcos de herradura y la bella proporción exterior de sus naves. Porque estaba perfectamente cerrado; y sin indicación alguna para el visitador, en la casa que, sin habitantes, se halla en frente. ¿No merece más atención esta joya arquitectónica?

De allí pasaron los excursionistas a despedirse de Riaño, el simpático pueblo que se alza todavía ante los Picos de Europa y que pronto desaparecerá con sus iglesias y más de una veintena de poblados en el embalse de las aguas del Esla. Pues está a punto de cerrarse su grandiosa presa, como sacrificio a la riqueza hidroeléctrica de la nación y a la mayor fertilidad de esta comarca ganadera. De allí al puerto del Pontón, con los desfiladeros de Fuentes del Infierno en el hondo cauce del Sella y, entre abismos, los pasos «de los Reyes» y de la «Petenera» pusieron a prueba, con el día lluvioso y frío, el ánimo de los viajeros; como la carretera que a media altura corre paralela al río, demostrando la competencia de los ingenieros españoles. Tanto, que mereció de sus compañeros franceses este excepcional elogio esculpido en una gran lápida a mitad del camino, sembrado de puentes:

«El desfiladero del Sella es mucho más escarpado que los otros desfiladeros célebres: Pierre Lys y Saint Georges, en los Pirineos del Ande; la Chiffa, en el Atlas; la grieta de Khakonata, en el valle del Soule, y la Calle del Infierno, en el Lys, pueden solas dar—en muy pequeño—la imagen de la entalladura fantástica, en que los ingenieros castellanos lograron hacer pasar una carretera.»

(Paul Lagronje, *Bulletin Pyrenneen*, num. 54, page 503, 1905.)

Al desembocar de ese prodigio de la Naturaleza y de la ingeniería... Asturias con sus «pueblines» y hórreos, con sus valles más abiertos poblados de vacuno de raza, y sus chalets veraniegos que anuncian ya las calles y comercios espléndidos de Cangas de Onís, a 12 kilómetros de Covadonga, en el trozo final del gran río hasta Ribadesella y el Cantábrico.

De regreso, anochecido, a Madrid. Ahora por Villacastín para admirar una vez más su esbelta iglesia parroquial.

FRANCISCO CERVERA.

Entrevista

UN VETERANO:

J. L. DE SIMON TOBALINA

Y UN JOVEN:

MARTIN SANCHEZ

Platican acerca del ayer y del hoy de la Asociación y sus Propagandistas

Coinciden en un claustro del Colegio Mayor San Pablo, como en tantas ocasiones, pero esta vez se animan en una conversación «generacional» que no hubiera tenido mayor alcance si no fuera porque alguien dijo que «aquello» podía servir de tema para el Boletín. Y así un joven, Manuel Martín Sánchez, propagandista e hijo de propagandista, el entrañable Isidoro Martín, montó con otro propagandista menos joven, Juan Luis de Simón Tobalina, este trabajo a modo de entrevista, de confrontación de ideas entre dos generaciones igualmente vivas en la Asociación:

JUAN LUIS.—¿Cuál es la imagen que de nosotros tenéis los jóvenes propagandistas?

MANOLO.—Para nosotros, los jóvenes propagandistas, ustedes representan la tradición y la idea primigenia de una Asociación que tratamos de impulsar hacia el futuro.

Fueron los que hicieron posible que la idea funcional de *espiritualidad y servicio a los demás* llegara hasta nosotros, lejanos quizá en la cronología, y sin embargo tan próximos en las convicciones y en el sentimiento.

León Felipe resumió magistralmente cuando dijo:

«Hay dos mundos, el de las formas y el de las esencias.

El de las formas que se desgastan y el de las esencias eternas.

El de las formas que mueren y el de las esencias que comienzan a organizarse de nuevo.»

Ustedes, pioneros y artifices de la idea fundacional, son la representación de esas esencias que se han ido

transmitiendo intangibles en lo fundamental a través de los años.

JUAN LUIS.—Me felicito por tu identificación con las esencias y hago votos por que sepáis organizarlas con nuevas formas, eficaces y acordes con ellas y con los tiempos, pero ¿hasta qué punto crees que la carga histórica de la Asociación contará con vuestro hacer?

MANOLO.—Las formas han ido cambiando y desgastándose, en gran parte debido a la labor que realizaron ustedes y los que con ustedes estaban animados de una idea de justicia social y de fraternal servicio a los demás.

Son la historia viva de nuestra Asociación. Una historia que en sus hechos y en sus obras justifica el prestigio de que hoy goza nuestra Asociación en el país. No se nos oculta a los jóvenes la importancia de esta tradición ni el peso de este prestigio, pero una y otro puedo asegurarles que no son para nosotros ni renta para no hacer ni escalón para medrar, sino compromiso y acicate para una actuación que se nos presenta como urgente y necesaria en nuestra sociedad.

No negamos el pasado, pero miramos al futuro. Queremos ser fieles a vuestra esencia que es nuestra, pero fieles también a nuestro tiempo que es nuestro.

JUAN LUIS.—Hay quien dice que la juventud es por naturaleza rebelde y contestataria, criticadora del pasado, soñadora del futuro, y no todo el mundo acepta esto como valor positivo de los jóvenes. Yo creo que lo es, y mucho, siempre que no sirva de pretexto a la destrucción y a la negación sistemática. ¿Crees que ser joven propagandista entraña conformismo, renuncia a posturas renovadoras o, por el contrario, consideras que la Asociación es un cauce eficaz para ellas?

MANOLO.—Ustedes fueron también contestatarios enfrentándose abierta y lealmente con unas estructuras caducas que se les revelaban como insuficientes.

Nosotros, jóvenes propagandistas de hoy, también nos sentimos animados por ese espíritu de perfectibilidad de las realidades temporales y de crítica leal tan propio de la Asociación. Día a día las realidades temporales nos piden acción y nosotros somos conscientes de su necesidad. También sabemos nuestras carencias, pero estamos animados por la urgencia y la importancia de la tarea que se nos presenta.

A veces se nos tacha a los jóvenes de impacientes o de radicales. Es lo nuestro. Somos impacientes, porque los problemas no aguardan y el dolor de los hombres no admite componendas.

Venimos a la Asociación no para formar parte de un reducido grupo de privilegiados, sino de un grupo comprometido y abierto, dinámico y consecuente en su tarea de entrega a los demás.

Los jóvenes, ni hoy ni nunca, hemos querido ser parte de una mayoría silenciosa. Preferimos ser minoría silenciada antes de sacrificar nuestros mejores ideales en el tristísimo altar de las renunciaciones. El que nos quiera mudos y conformes, es que nos quiere muer-

tos, y un país sin juventud, sin savia nueva e ideales grandes, es un país condenado a la muerte.

Es cierto que a veces somos radicales, pero no por maldad o nihilismo. Nuestro presidente dijo en la reciente Asamblea general celebrada en Avila que el plano de los propagandistas es el de la libertad liberada; el de ser conciencia crítica de la sociedad civil recordando a todos las líneas fundamentales de una concepción cristiana adecuada en cada momento a la evolución histórica. Nosotros también queremos eso, aunque a veces nuestra conciencia crítica se dispare demasiado velozmente.

Somos conscientes del daño que podemos hacer si somos demasiado airados, pero también lo somos del daño que haremos si calladamente aceptamos como bueno e inalterable todo lo que se nos presenta.

JUAN LUIS.—La Asociación, aunque sólo sea por los años que lleva de existencia, tiene indudablemente una «solera» que sin duda puede impulsar a las jóvenes generaciones de propagandistas, facilitarles la acción, sin recurrir a los «tiempos heroicos» con que toda organización nueva ha de enfrentarse. ¿Hasta qué punto crees que resta independencia a los jóvenes este hecho?

MANOLO.—No venimos a la Asociación, ya lo dije antes, a ser alevines de prohombres, sino hombres íntegros que necesitan ayuda para realizarse, para ser integralmente.

Como dijeron los consiliarios, no aspiramos al poder para actuar, sino a que éste sirva para perfeccionar a la persona y a la justicia y a la fraternidad entre los hombres. Por eso no aceptamos los paternalismos hueros que a veces se nos presentan, pero sí aceptamos y deseamos, verdaderamente, los apoyos sinceros y las enseñanzas fraternales que tantas veces nos venís ofreciendo.

Apoyos y enseñanzas que deben ser testimoniales, como dijo nuestro presidente en Avila, para admitir el desafío de la nueva opción y llevarla adelante.

No quisiera alargarme, pero la presencia en la Asociación de hombres que han sabido ser fieles a sus ideales juveniles me da fuerzas para decirles claramente nuestra postura y pedirlos sin ambages su ayuda.

A vosotros, pues, propagandistas veteranos, nos dirigimos los recién llegados, para que nos ayudéis a ser fieles a nosotros mismos, para que sea nuestra y sólo nuestra la culpa si en nuestra madurez no llegamos a ser ejemplo vivo de lealtad y entrega.

Y ambos, buenos amigos de siempre, no precisan de más palabras para entenderse: servir a una esencia, siempre con formas dignas de aquélla y adecuadas al momento. Generación tras generación, la Acción Católica Nacional de Propagandistas cumplirá su tarea apostólica a través de una cadena continua de hombres viejos, maduros y jóvenes compenetrados de las «esencias» y abiertos unos a las nuevas formas y otros a los viejos consejos.



UN TEMA EUROPEO:

El libro de Braulio Alfageme, en su exposición, se distingue de los que se escriben en nuestra Patria por estar el autor vinculado a determinadas corrientes centroeuropeas de doctrina social católica. En concreto, tiene profundas afinidades intelectuales con el Instituto Internacional de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Católica de Friburgo (Suiza), con el que mantiene colaboración continuada y al que en diversas manifestaciones importantes ha tenido el honor de representar. Es fruto tanto de una larga experiencia y de estudio sobre la problemática social como de reflexión doctrinal bajo la inspiración de las enseñanzas de la Iglesia y de sus frecuentes contactos en el ámbito internacional dentro del campo católico.

Con la perspectiva de fondo del problema social de Europa de nuestro tiempo la obra se sitúa por encima de lo específicamente nacional, si bien no excluye indicaciones muy valiosas sobre la realidad social española. Su lectura no resulta fácil para los no iniciados, porque no hace concesiones a la demagogia, sino que es serio y riguroso en la formulación de los principios y en la deducción de las consecuencias prácticas.

UNA NUEVA ORDENACION SOCIAL

En la primera parte, bajo la rúbrica «Hace falta en Europa una nueva ordenación social», considerando los fundamentos éticos de la doctrina social, hace una distinción entre lo que es doctrina, es decir, el conjunto de los valores y de los principios esenciales y válidos sobre la base de una concepción filosófica, y lo que es sistema en donde se plantean los criterios metodológicos para establecer un orden social concreto, de acuerdo con aquellos principios. El autor afirma que un sistema social, de acuerdo con la doctrina social católica, ha de responder a unas normas de libertad y responsabilidad personal, y que en Europa se impone una ordenación social y económica que reconstituya el tejido social que va desde el individuo hasta el Estado, a través de las asociaciones intermedias, con su correspondiente discriminación de funciones, responsabilidades y autonomías, única forma de poder superar la concepción individualista liberal y la del colectivismo marxista.

NACIONALIZACIONES

Según Alfageme, el concepto de empresa no constituye un concepto unívoco, sino que encierra realidades muy distintas, las cuales requieren terapéuticas también desiguales. Estima necesario establecer una clara línea divisoria, o más de una, entre las grandes empresas de interés nacional con su respectiva regulación legislativa, y las otras de ámbito más restringido. Con gran ponderación y equilibrio se plantea el tema de las nacionalizaciones, y aunque se manifiesta

EUROPA: CAMBIOS DE ESTRUCTURAS, por Braulio Alfageme. Aguilar, S. A. de Ediciones (XV + 194 págs.). Madrid.

abierto hacia la nacionalización de ciertos sectores de producción muy directamente relacionados con el bien común, tales como las empresas de carácter militar, las de comunicaciones y transportes, las relacionadas con la regulación del crédito y alguna más, el autor da preferencia, en cuanto es posible, hacia otras simples formas de control con la coparticipación social de los grupos más directamente afectados. La diferencia entre un régimen de economía libre y un régimen de dirección central no estriba tanto, a juicio de Alfageme, en la existencia o eventual no existencia de la propiedad privada de los bienes de producción en lo que respecta a determinadas empresas, cuanto al reconocimiento de la libertad de la iniciativa privada en los procesos de promoción de empresas y en que no existan privilegios abusivos que diferencien unas de otras.

Una idea clara del pensamiento de Alfageme es la de que la reforma de la economía no puede tener como punto de partida el marco de la empresa, sino más bien los niveles superiores a los cuales la empresa está subordinada. En lo que se refiere a la organización interna de la empresa, en realidad no existen diferencias específicas entre la de una gran empresa colectivizada y otra de propiedad privada, pues ambas responden a criterios comunes de racionalidad no ideológicos.

ORGANIZACION DE LA PROFESION

La segunda parte del trabajo se destina al estudio de «La profesión», es decir, a la organización de la profesión, por sectores productivos, sobre la base de una distinción fundamental que corresponde a la más genuina tradición de la doctrina social de la Iglesia: las asociaciones de clase y la organización profesional. Esta distinción es decisiva para un planteamiento correcto de todos los problemas que afectan a la estructura sindical y profesional. Una cosa son las asociaciones libres de trabajadores, por un lado, y de empresarios, por otro, cuyo objetivo más inmediato es la defensa de sus propios intereses, y otra son las comunidades profesionales, que integran y coordinan ambas asociaciones en estructuras de composición mixta.

Alfageme analiza con documentación de primera mano la evolución que ha experimentado el pensamiento social católico en relación con la organización profesional de la economía, en especial con referencia a la autonomía y responsabilidades de las asociaciones y uniones profesionales y a la función que corresponde al Estado principalmente en la cúspide de la organización profesional. Se detiene en el estudio de la organización profesional en tres países europeos: Austria, Holanda y España. En relación con la Organización Sindical española, el autor se manifiesta moderado y prudente en la crítica, comprensivo con las dificultades prácticas, pero suficientemente significativo en su actitud fundamental respecto a la ordenación vigente.

EMPRESA Y LIBERTAD

La tercera parte está dedicada al tema de «Empresa y libertad». El autor vuelve a insistir en que la empresa no es apta para poder constituirse en fuente de Derecho y en que la reforma de la ordenación económica y social no debiera considerar a la empresa como punto de partida. El carácter distinto de ésta lo constituye su composición heterogénea y no representativa, enmarcando dos unidades jurídicas independientes.

Hace luego un análisis de las características de la libre empresa: dependencia del medio, diversidad, fugacidad, movilidad, transformación a lo largo del tiempo. Con argumentos económicos y sociológicos defiende Alfageme la pervivencia de la pequeña y mediana empresa e insiste, certeramente, en que de su mantenimiento depende fundamentalmente la defensa de las libertades frente al colectivismo totalitario.

La postura de Alfageme es abierta y progresiva frente a la participación activa del personal dentro de la empresa, pero se muestra reticente en lo que toca a ciertas fórmulas avanzadas de cogestión que no discriminan suficientemente entre lo que constituye la función directiva propiamente tal, de las actividades de colaboración, de información, consulta, conciliación, control y vigilancia. Considera que la cogestión económica en los órganos decisorios sólo puede ser la consecuencia lógica de un contrato de sociedad entre los titulares del capital y los aportadores del trabajo, y opina que el carácter tuitivo del Derecho laboral pone obstáculos para avanzar decididamente en este sentido.

Después de un análisis comparativo entre las estructuras de los diversos países de dirección central y los de economía de mercado, todavía hace hincapié en que «es a nivel de las estructuras profesionales y no de la empresa en donde las respectivas ideologías condicionan formas diferentes e inconfundibles con arreglo a sus respectivos ideales». El último capítulo de la tercera parte enfoca el tema social bajo el prisma de lo jurídico.

El libro viene avalado por un denso prólogo del profesor Legaz Lacambra, y se enriquece con dos apéndices, en los que se recogen resúmenes de un simposio internacional celebrado en mayo de 1970, en Saarbrücken, sobre «La democratización de la economía y de la vida social», y otro sobre «La pequeña y mediana empresa y el desarrollo económico», que tuvo lugar en Madrid en abril de 1971.

CON PERSPECTIVA EUROPEA

Es un libro pensado con perspectiva internacional o, mejor dicho, europea, y considera los problemas sociales de España desde esa plataforma de altura. Es posible que algunos le achaquen el ser excesivamente abstracto y doctrinal, con poca garra dialéctica y sociológica, o que discutan parte de sus afirmaciones. Queremos fijarnos especialmente en una que el autor hace reiteradamente a lo largo de su estudio: La empresa no puede ser fuente de derecho porque es una unidad productiva jerárquicamente organizada. En esto nos permitiríamos manifestar una discrepancia de matiz: Estamos de acuerdo en que la organización profesional y las asociaciones sindicales constituyen las fuentes principales del Derecho laboral para la debida regulación por sectores de las relaciones internas de la empresa, en virtud del principio de la «autonomía colectiva» que les corresponde y del principio de subsidiariedad en la intervención del Estado; pero de ahí no puede colegirse que en la empresa no puedan estipularse cláusulas contractuales y pactos complementarios de carácter laboral. Desde este punto de vista también la empresa puede constituir una fuente secundaria y complementaria del Derecho del trabajo, aunque subordinada a la ordenación legal general del Estado y de la profesión.

Consideramos esta obra como de singular trascendencia en la producción bibliográfica española sobre temas sociales. En ella se recogen las mejores aportaciones de la escuela iusnaturalista católica del centro de Europa sobre la reforma social y económica.

FERNANDO GUERRERO.



JUAN MUÑOZ CAMPOS: Sindicatos y Empresa (en «Ya»).

«Todavía no se han promulgado todas las disposiciones que han de reglamentar, desarrollar y poner en pleno vigor la Ley Sindical en su integridad. Aunque ha transcurrido ya un año desde su promulgación, pienso que no debe sentirse una gran preocupación por las faltas existentes, siquiera algunas de ellas sean en verdad importantes y hasta es posible que trascendentales para el futuro sindical.»

Porque, con ser este aspecto... (de elaboración legislativa) «importante...», no se trata tanto de normas como de actuaciones. Hasta cabría hablar de la inflación de unas y de las acusadas ausencias de otras...»

«... un sindicalismo unitario, integrador, de participación, no puede tener virtualidad real, operativa y significativa si no logra erradicar de la empresa los determinantes que colocan a los hombres, que de ella son y en ella están, en una situación polar; y, seguidamente, consigue se integren en un ideal común, en cuya consecución cada cual pone a contribución sus posibilidades y de cuyo logro cada uno recibe según sus necesidades, en principio, y según sus aportaciones, después.»

Y en este orden de ideas, no es poco lo que hemos oído y lo que hemos leído.»

«... situándonos en el terreno de las realidades, hay que reconocer que los pasos dados en ese sendero han sido más bien cortos, un tanto vacilantes y poco fructíferos.»

Este es el tema: la Organización Sindical, remodelada según la nueva Ley Sindical, no ha evidenciado—al menos de manera notoria, perceptible a simple vista—el talante que resulta ya imprescindible ante esta realidad socio-económica. Y sigue ofreciendo la empresa todos sus marcados signos capitalistas, sin que en su seno se hayan operado las correcciones mínimas que son indispensables para llegar a la alteración esencial del aspecto social que ofrece...»

«¿Quién es capaz de negar que hay que proceder con cautela? Nadie consciente... ¿quién se atreverá a afirmar que estamos en camino? Ninguna persona realista. Y de lo que se trata es precisamente de esto: de evidenciar autenticidad y sinceridad... «de que si la Organización Sindical es unitaria, llegue a serlo, porque todos los hombres del mundo del trabajo no deseen otra; de que si

(Pasa a la pág. 42.)

UNA PUBLICACION DEL C. E. U.

ANUARIO DE CIENCIA ECONOMICA

Los once trabajos que a continuación se señalan, todos ellos documentados con amplitud de notas y bibliografías, constituyen el *Anuario de Ciencia Económica*, correspondiente a 1971, que con 374 páginas de interesante contenido, ha sido publicado por el Colegio Mayor Universitario de San Pablo (C. E. U.) y distribuido al precio de 400 pesetas por Librería Lecto, General Rodrigo, 5, Madrid-3. Y representa un importante esfuerzo de equipo por parte de los autores y del Consejo de Redacción de estos *Anuarios*.

He aquí los diferentes temas tratados y sus autores:

Las Instituciones políticas y jurídicas ante la moderna Teoría Económica: un análisis conceptual, por don José Luis Pérez de Ayala, catedrático de Economía Política y Hacienda Pública.

La dinámica estructural. El estudio de la estructura a través de la dinámica, por don Ramiro Campos Nordmann, catedrático de Estructura Económica.

Las teorías de la actividad financiera: especial consideración de las teorías sociológico-económicas, por don Ricardo Calle Saiz, catedrático de Hacienda Pública y Derecho Fiscal.

Planteamientos estocásticos en Economía, por don Manuel López Cachero, economista.

El comportamiento de la autoridad monetaria: la medición del desfase interno, por don Tomás Angel Esteve Serrano, economista.

Los costes del Marketing, por don F. Torres González.

Los modelos como fundamento teórico de la Planificación: el modelo FIFI, por don Andrés Fernández Díaz, profesor de Política Económica de la Universidad Complutense de Madrid.

Apuntes sobre un instrumento de análisis en beneficio de la racionalidad económica, por don Ceferino Rodríguez Escudero, doctor en Ciencias Económicas, programador de Ordenadores Electrónicos.

Progreso científico y ciencias sociales, por don Eduardo Huertas y Vázquez, economista.

Procesos productivos eficientes y asignación de recursos, por don Fernando Maravall, profesor de Teoría Económica.

Viabilidad del «franchising» en España, por don Pedro A. Pedreño Ruiz, economista y profesor del Departamento de Contabilidad de la Universidad de Madrid.



CONSEJO DE REDACION

Don Rodolfo Argamentería García.
Don Gonzalo Arnaiz Vellando.
Don Ricardo Ignacio Calle Saiz.
Don Salustiano del Campo Urbano.
Don Ramiro Campos Nordmann.
Don Alvaro Cuervo García.
Don Andrés Fernández Díaz.
Don Lorenzo Gil Peláez.

Don José Giménez Mellado.
Don Enrique Langa Mora.
Don Camilo Lluch Sanz.
Don Manuel López Cachero.
Don José Luis Pérez de Ayala.
Don José Rivero Romero.
Don Manuel Sánchez Ayuso.
Don Andrés Suárez Suárez.



Vida
en el **CEU**

IMPOSICION DE INSIGNIAS DEL COLEGIO



El día 26 de mayo último, en el Aula Magna del Centro de Estudios Universitarios (C. E. U.) se celebró un solemne acto académico, en el que fueron impuestas las insignias de brillantes del Colegio Universitario de San Pablo a don *Abelardo Algora Marco*, presidente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas; a don *Joaquín Giménez Mellado*, director general del C. E. U., y a don *Alfonso Ibáñez de Aldacoa*, vicepresidente general técnico del Ministerio de Educación y Ciencia y que durante muchos años ha desempeñado la Secretaría general del Centro, en virtud de su dedicación y méritos personales contraídos al servicio de esta institución universitaria.

Impuestas las insignias por el catedrático-jefe de estudios don *Ricardo Calle Saiz*, intervino don *Juan Iglesias Santos*, de la Universidad Complutense, quien, con palabras cálidas y elogiosas, glosó las figuras de los homenajeados. Aquí—dijo—vivo y convivo con un plantel magnífico de profesores; aquí me he encontrado con estudiantes responsables y estudiosos. Se ha hecho una gran obra conjunta entre profesores y escolares. Pero esta obra no hubiera sido posible sin el concurso de unos guías como los homenajeados.

Seguidamente se procedió a imponer las insignias de oro a los profesores que llevaban más de cinco años de servicios al Centro y a

aquellas otras personas que sin llevar cinco años o no ser profesores han colaborado ejemplarmente en la expansión y desarrollo del Centro.

También se impusieron las becas e insignias de plata a los alumnos que más se han distinguido en su labor y aprovechamiento académico.

Acreedores de un merecido homenaje, también recibieron insignias de plata algunos de los empleados administrativos y auxiliares que, llevando varios años al servicio del C. E. U., con su cotidiano trabajo han contribuido día tras día al funcionamiento de la Obra.

En nombre de los alumnos tomó la palabra el señor *Castro*, de Derecho, quien recalcó que sus frases carecían de todo sentido triunfalista, cual pudiera parecer, dada la ocasión, sino que encerraban una exhortación al mayor esfuerzo, al perfeccionamiento, sobre la base de unos logros ya conseguidos. Y así destacó la evolución del C. E. U. no sólo en el incremento del número de sus alumnos, a lo largo de los últimos años, sino en su creciente dinamismo docente, en la colaboración entre discípulos y maestros y en la mayor participación de aquéllos en forma responsable y ordenada, para la gestión de sus propios intereses, rompiéndose así viejos inmovilismos. Esta fórmula de convivencia académica comporta mayores exigencias a todos los niveles. En primer lugar hace necesario un mayor esfuerzo a la Institución y al profesorado, y también obliga al alumnado a una mayor entrega y responsabilidad. Los resultados benefician a todos. Invitó a la Dirección, a los profesores y a sus propios compañeros a progresar en el camino iniciado. Finalmente, agradeció en nombre de estos últimos las becas y los distintivos concedidos al mérito académico y deportivo.

Cerró el acto, que estuvo revestido de familiaridad y sencillez, el Presidente del Patronato del C. E. U., don *Abelardo Algora*, quien después de agradecer la distinción de que había sido objeto, expresó su reconocimiento por la colaboración que a la Obra prestan los miembros del Patronato, la Dirección, el profesora-

UNIVERSITARIO SAN PABLO

do, los alumnos y el personal administrativo y auxiliar que hacen posible el engrandecimiento del Centro y no sólo por lo que «pueda suponer de gratitud de la Institución a quienes en ella colaboran, sino por lo que también pueda suponer que estas personas, de alguna forma, están dando un testimonio cristiano, testimonio cristiano de libertad, de justicia y de paz de Cristo». «Sabéis—dijo—que los tiempos cambian y hoy día, notas características de estos tiempos son la autonomía, la secularización del mundo que tiene o pretende tener sus propias reglas, por eso los hombres de Iglesia que formamos parte de este Patronato—y no me recato en confesar este sentido religioso cristiano, puesto que ésta es una Obra eminentemente confesional—estamos preocupados y esperanzados a la vez por saber hallar nuevas formas de inserción de la Iglesia en este mundo secularizado, en este mundo autónomo. Como cristianos, queremos con estas nuevas formas de inserción dar a la Humanidad un nuevo plan de vida con unos nuevos objetivos, unos nuevos ideales y—¿por qué no?—un nuevo orden de prioridad: hoy, el hombre quiere fines inmediatos en su vida»... «Los hombres que dirigimos el C. E. U. pretendemos hacer de esta Obra, primero una comunidad en el propio y extenso sentido de «comunitas», una comunidad de *igualdad estimativa en el aprecio*, no solamente una simple convivencia, un yuxtaponerse de ele-



mentos—profesores, alumnos y auxiliares—porque uno solo es el Espíritu y una sola es la palabra del Señor para todos. Queremos, además, que ésta sea una comunidad formadora de hombres, con un sentido evolutivo, pretendiendo ser siempre cabeza y punta de lanza, avanzada lo más posible en cuanto a nuevas técnicas formativas, en una formación de base humanista en que el hombre, su dignidad y la resolución de sus problemas sean finalidades básicas. Y, naturalmente, formación de nuestros estudiantes en los ideales y en las técnicas y conocimientos para su posterior proyección sobre el mundo, porque el mundo está necesitando de este servicio, y buen servicio me parece que es el que los hombres de aquí salidos pueden prestar a la sociedad.

Si vosotros, con esta Obra, con este trabajo, estimáis que de alguna forma quienes la dirigimos damos testimonio cristiano, nosotros nos consideraremos plenamente satisfechos.»

Con estas palabras quedó clausurado el acto sencillo, familiar e íntimo de esta comunidad que es el C. E. U.

FUNDACION SAN PABLO

En lo sucesivo, la Fundación San Pablo tendrá a su cargo algunas páginas de este BOLETÍN a través de las cuales hará llegar a sus lectores noticias de sus propias actividades y temas docentes de interés para aquéllos, en orden, principalmente, a la *formación de los hijos* y a la *orientación profesional*.

Otro tema que tiene un lugar en esta Sección es el *campo de obras benéfico-docentes*, especialmente aquellas en que interviene la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, patrocinadora de esta Fundación, o los propios propagandistas a título personal, con el fin de estimular iniciativas de los Centros o de sus miembros, establecer contactos, contrastar experiencias, etcétera.

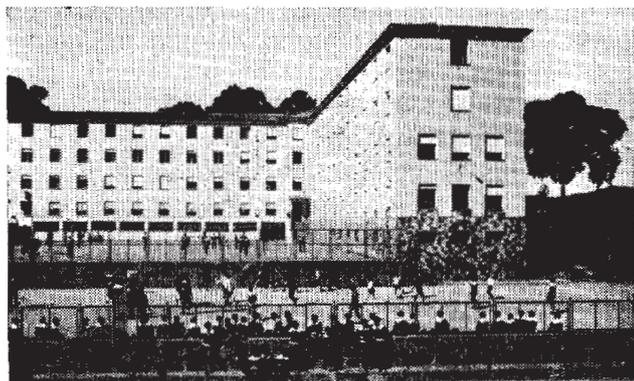
Tampoco olvidaremos resaltar *méritos especiales de nuestros beneficiarios*, o de quienes se hayan aprovechado con mérito especial de las enseñanzas que se imparten en Centros docentes relacionados con la A. C. N. de P. o con la Fundación San Pablo.

En resumen, recogeremos cuanto supone una inquietud, una realización o una iniciativa, tocante al punto de la Enseñanza y de la formación integral de la Juventud. Esperamos acertar con ello uno de los deseos de nuestros lectores y contribuir en una faceta más al mejoramiento e interés de esta publicación.



UNA OBRA DOCENTE DE LA ASOCIACION

COLEGIO ^{Huelva} MENOR SAN PABLO



Obra de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, el Colegio Menor «San Pablo», de Huelva, se halla situado en la parte más elevada y pintoresca de la ciudad: El Conquero. Allí se encuentran igualmente ubicados algunos centros educativos tales como Institutos de Enseñanza Media, Escuela de Maestría... El ambiente que se respira en toda esta zona de la ciudad es, por todo ello, muy juvenil.

En el curso actual residen en el Colegio doscientos treinta y cuatro alumnos, de los cuales veinticinco son medio pensionistas y los

doscientos nueve restantes viven en régimen de internado. Con este número el Colegio está ocupado en su totalidad. Estos alumnos están distribuidos entre estudios de Bachillerato, Magisterio y Formación Profesional, asistiendo a los centros oficiales de sus respectivas enseñanzas.

El número de alumnos becarios ha ido en aumento desde su fundación, llegando a representar en la actualidad más del ochenta por ciento.

El celo y dedicación de todos los superiores del Colegio en favor de sus alumnos se ha visto compensado por el esfuerzo y superación de éstos en su rendimiento académico, llegándose a conseguir que en el curso 1970-71 sólo haya habido un 0,9 por 100 de suspensos. Lo que representa un hecho difícilmente superable. Uno de los alumnos de sexto curso ha sido, además, premio extraordinario del Distrito Universitario de Sevilla en la reválida superior.

El deseo del Colegio es que estos alumnos sobresalientes por su capacidad intelectual y humana puedan completar su formación en Colegios Mayores que tengan parecidas directrices a las de éste, en las que han comenzado sus estudios. En ellos culminarían todo el trabajo comenzado aquí.

Es preocupación primordial del Colegio que la formación de sus alumnos esté basada en la responsabilidad y autogobierno de cada uno de ellos. Esto supondrá un mayor y más rápido desarrollo de sus facultades humanas y una mejor toma de conciencia de sus responsabilidades sociales.

En el plano espiritual intenta fomentar un sentido comunitario y familiar basado en un convencimiento profundamente religioso. A ello contribuyen poderosamente las reuniones de equipo que espontáneamente muchos alumnos han formado, para hacer más «comunes» sus ideas y preocupaciones. Índice de este sentido religioso puede ser la asistencia de los alumnos a las diversas tandas de ejercicios espirituales

que, a pesar del carácter totalmente libre y voluntario, llega hasta más del 90 por ciento.

El Colegio completa la instrucción que los alumnos reciben en los diversos centros oficiales a los que asisten. Para ello organiza actividades culturales-deportivas, tales como teatro, veladas musicales, revista colegial, campeonatos deportivos... De todas ellas cabe destacar, por sus últimas actuaciones, la rondalla, que llega a alcanzar una perfección digna de elogios.

Tanto en estas actividades culturales como en los diversos actos religiosos, se mantiene intercambio y colaboración con otros Colegios, masculinos y femeninos, con el fin de que la formación tenga un carácter más natural y completo.

Esto es, en una breve y rápida exposición, lo que es y lo que quiere ser también este Colegio Menor «San Pablo», para el bien de todos sus alumnos y para conseguir un mundo más culto, con un mejor sentido social y religioso y, en definitiva, más auténtico.

RESULTADO ACADEMICO DEL CURSO 1970-71

No han obtenido ningún suspenso los cursos siguientes:

- Quinto y sexto de Bachiller.
- Primero y tercero de Oficialía Industrial.
- Primero y segundo de Maestría.
- Segundo de Magisterio.

De 22 alumnos de cuarto de Bachiller han obtenido calificación global 21, y cuatro de ellos con matrícula de honor.

Englobados los 222 alumnos del Colegio, el número total de notas recibidas es de 2.142, con las siguientes calificaciones:

Matrículas	100	que supone ...	4,6 %
Sobresalientes ...	290	» » ...	13,5 %
Notables	946	» » ...	44,1 %
Aprobados	782	» » ...	36,5 %
Suspensos	21	» » ...	0,9 %

PREMIO EXTRAORDINARIO

La Universidad Complutense ha concedido el Premio Extraordinario del Doctorado al joven propagandista Francisco Rico Pérez, colaborador del C. E. U., en quien concurren circunstancias que nos complacemos en resaltar, incluso por encima de las 23 matrículas de honor y ocho sobresalientes con que superó su Licenciatura, ya que Francisco era, según propia confesión, analfabeto a los catorce años.

Nacido en Pinoso (Alicante), de

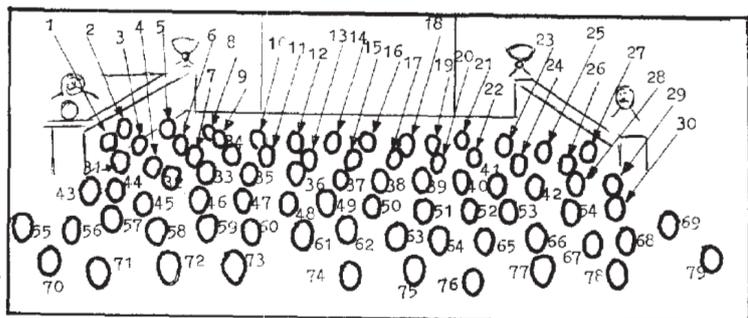
humilde familia—hoy su padre es taxista en aquella provincia—, estudió Derecho en Murcia con el aprovechamiento que hemos indicado, sobresaliente en examen de Licenciatura y Premio «Fernández Gordillo» de aquella Facultad por sus méritos académicos.

La tesis doctoral versó sobre la «Conducta de las personas en el Derecho civil» y fue dirigida por don Diego Espín Cánovas, profesor del C. E. U.

Enhorabuena.



ESTOS SON LOS EJERCITANTES DE 1924 EN LOYOLA



INVITAMOS A NUESTROS VETERANOS

A que nos identifiquen en la foto, por su número, estas personas. Enviarnos soluciones.

Es una colaboración para NUESTRA HISTORIA que agradeceremos.

(Viene de la pág. 36.)

vamos a desterrar del sistema capitalista sus excesos, que atentan a la justicia y niegan la paz, se empiece en serio, poco a poco, pero con verdadero rigor, por el principio, por la empresa, célula social»... «Sólo andando por ese difícil sendero, con prudencia, sí, pero con voluntad y arrojo también, podrá adelantarse, enmendar errores, hacer rectificaciones. Hay que andar, encender ilusiones, despertar fe, formar inteligencias, crear conciencias»...

«... debemos pedir a nuestros Sindicatos que precisen un programa de actuación en tal trascendental función»... «ha de llevarse a cabo con gran prudencia. Pero no lo es menos que

la inactividad es, en el transcurso del tiempo, extraordinariamente peligrosa. Da lugar—la experiencia lo demuestra—a que los trabajadores, incluso los menos deseosos de extremismos, empiecen a pensar que no cabe "por las buenas" corregir los excesos del sistema capitalista y que la Organización Sindical no puede ser, en su actuación, congruente con la única finalidad que, esencialmente, justifica su existencia. Y debemos pensar fríamente para responder a estas interrogantes: ¿Hay alguna situación que ofrezca más peligro? ¿Hay algún otro medio realmente eficaz de evitar la revolución, tan deseada hoy por los menos? ¿Podrá la deseada evolución ganar adeptos, en base de testimonios indiscutibles?...»

EN LA FOTO ESTAN LOS SIGUIENTES SEÑORES:

(según la relación que figuraba en el Boletín original, con las profesiones que en ella se indicaban)

Presidente:

Don Angel Herrera Oria.

Consejeros:

José Manuel de Aristizábal.

Miguel Sancho izquierdo.

Secretarios de Centro:

Ramón Sierra Bustamante (Bilbao).

José M.^a Lavín Philips (Santander).

EJERCITANTES

Barcelona

Arrarás (Joaquín) Escritor.
Cardona (Antonio) Estudiante (Tarrasa).
Jover (Antonio) Abogado.

Bilbao

Anasagasti (José Luis) Comerciante.
García (Trinidad) Idem.
Gil y Charterina (Teodoro) Ajustador mecánico.
Gutiérrez Cuevas (Diodoro) Propietario.
Perpiñá (Román) Estudiante.
Sautu (José Ignacio) Abogado.

Burgos

Montero García (José) Abogado.
Pérez Córdova (Luciano) ... Abogado y periodista.
Puente (José M.^a de la) ... Abogado y notario.

Cádiz

Pemán (José M.^a) Abogado y escritor.

Logroño

Díez del Corral (Luis) Lic. en Filosofía y Letras.

Madrid

Aristizábal (Luis) Abogado.
Cortés (Francisco) Empleado y Lic. Letras.
Crespo (Angel) Idem.
Eguía (Fernando) Estudiante.
Espinosa (Joaquín) Idem.
Fuentes Pila (Santiago) ... Abogado.
García Santillán (Juan Carlos) Idem.
García Verde (Celestino) ... Idem.
Gil Robles (José M.^a) Catedrático.
González Ruiz (Nicolás) ... Escritor.
Herrera (Francisco) Del Comercio.
López Martínez (Alfredo) ... Estudiante.
Luis Díaz (Rafael) Redactor de «El Debate».
Mantilla (Sebastián) Empleado.
Marín Cayre (Serafín) Oficial de Telégrafos.
Marina (Manuel) Juez de 1.^a Instancia.
Martín Sánchez (Fernando) Ingeniero agrónomo.
Mascias (Eduardo) Idem.
Olondriz (Francisco Javier) Gerente editorial.

Oreja (Marcelino) Ingeniero de Caminos.
Puchades (Juan) Estudiante.
Sáenz de Tejada (Francisco) Doctor en Derecho.
Sauras (José M.^a) Empleado.
Urquijo (Fernando de) Abogado y escritor.
Valiente (José M.^a) Abogado.
Viguer Ramos (José) Del Comercio.
Zuloaga (José de) Perito agrícola.
Zulueta (Ignacio de) Estudiante.
Zulueta (José M.^a) Abogado.
Zulueta (Luis de) Idem.

Oviedo

Carral (Enrique) Médico (Ujo-Bustiello).
Manzano (Felipe) Catedrático.

Palencia

Cortes (Ricardo) Abogado (Saldaña).

Salamanca

Abanades (Amalio) Músico.
Albertos (Nicolás) Ingeniero de Caminos.
Paris (Alonso) Presbítero.
Serrano (Ramón) Estudiante.

San Sebastián

Garbayo (Fermin) Juez (Vergara).
Lizasoain (José Angel) ... Abogado.
López Albizu (Juan M.^a) ... Presbítero.
Otazua (Pedro) Industrial.

Santander

Arco (Adolfo) Contador mercantil.
Corro Vicente del) Empleado.
Lainz Ribalaygua (Manuel). Comerciante.
Castillo (Bonifacio del). Propietario (Torrelavega).

Sevilla

Ramos Hernández (Manuel). Estudiante.

Valencia

Campos (Luis) Estudiante.
Contreras (Juan) Catedrático.
Meléndez (Pablo) Estudiante.
Puigdollers (Mariano) Catedrático.
Riba y García (Carlos) ... Idem.

Valladolid

Garrán (José) Abogado.
Villalobos (Juan A.) Idem.

Zaragoza

Febrer (Antonio M.^a) Juez municipal.
Gómez Laguna (Luis) Estudiante.
Sanz (Manuel) Jefe comercial del Sindicato de Aragón.
Sánchez Ventura (José M.^a). Abogado. «El Noticiero».

**BIBLIOTECA
DE
AUTORES CRISTIANOS**

**BARTOLOME
CARRANZA**

CATECHISMO
CHRISTIANO

1558

Edición crítica y estudio histórico
por J.I. TELLECHEA

LIBRO CONMEMORATIVO DEL AÑO INTERNACIONAL DEL LIBRO

Biblioteca de Autores Cristianos Serie Menor

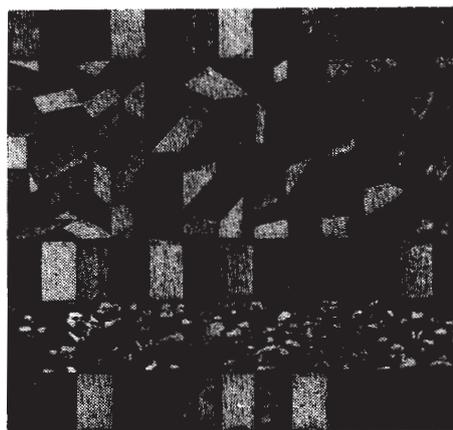
**EL LIBRO
DEL
AÑO**

C. E. U.

**SERVICIO DE
PUBLICACIONES**



**Julián Romea, 2
MADRID - 3**



CENTRO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

*la empresa,
creación
permanente*